el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 4/9/83 No 173 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

La poesía mística de san Juan de la Cruz
Los paraísos perdidos de Nicolás Yerovi
Los "Verdes" alemanes y la ecología
Sobre el rock, la salsa y la derrota
Suicidio: morir de amor

Elecciones municipales:
La carga de los super ratones

RODRIGUEZ PASTOR: UN PERUANO INSCRITO PERO NO MILITANTE

A caballo

La ventaja de la democracia en el Perú es que todo presidente, autoridad militar, ministro o miembro de la mayoría parlamentaria, puede mandarse cualquier barbaridad cuando le plazca y, gracias a la libertad de expresión, será visto, oído y leído en los cuatro horizontes del país.

No digo que la oposición no tenga su cuota (modestísima, comparada con el gobierno) de despropósitos. Pero, entonces, ladinamente recogidos por los medios masivos (la TV sea el ejemplo) se presentan al público en su triste y vana dimensión, a secas como tales: despropósitos.

De más está decir que el resto de manifestaciones opositoras —protestas, aportes, denuncias— por sabias o pertinentes que sean (pues las hay) habrán de ser religiosamente deformadas en el mejor de los casos o, simplemente, suprimidas —sobre todo si vienen de la izquierda.

Pero esto ya lo sabemos: en un gobierno contra los pobres, a los pobres sólo les tocan los mendrugos de la llamada libertad de expresión. Y, a otra cosa mariposa, volvamos más bien a las barbaridades y despropósitos de nuestros políticos.

Las barbaridades de la oposición (repito) permanecen, si permanecen, en su anodino rol de barbaridades. Mientras que las barbaridades en boca del equipo gobernante, adquieren un consagrado nivel de ideología, se tornan en principios y, eventualmente, cobran fuerza de ley. Y entonces se pone brava la cosa.

El cargamontón del Ejecutivo y la mayoría parlamentaria contra el fiscal de la nación (no del gobierno) Cavero Egúsquiza, podría ser tan sólo la rabieta del clan del avestruz, de quienes aborrecen el diálogo (inevitable) con Sendero. Pero no. Se pretende sanciones legales, oleadas y sacramentadas, que a todas luces atentan contra los fueros autónomos de la fiscalía y dejan a la Constitución (que tanto invoca Belaúnde) como zapatilla vieja.

Por otro lado, ciertos arrebatos del anticomunismo más primitivo, que parecía ya muerto y enterrado desde hace unos 20 años, cobran vigor inusitado por el hecho de venir del presidente de la república o del comandante general del ejército.

Así se acusa de subversión (roja, por supuesto) nada menos que a la neutra Amnistía Internacional (cuestionada, además, por muchas tiendas izquierdistas). Se habla de un complot terrorista, implicando a la gente de prensa y a los militares en retiro, sin señalar cuándo, ni cómo ni quién. Y en el mismo estilo, se regresa a la monserga de la infiltración foránea: nubes oscuras en el horizonte, secretas e impalpables.

Sin embargo (y ésta sería la otra ventaja de la democracia en el Perú) el gobierno no sólo puede mandarse cualquier barbaridad, sino que casi al mismo tiempo tiene el privilegio, si la cosa sale muy mal, de acusar a los periodistas subversivos y, de paso, al comunismo internacional de haber deformado (o, a secas, inventado) sus declaraciones.

A este socorrido recurso le han echado ya tanta mano (sobre todo el presidente) que el gato se ha quedado sin pelusa. Y no es ninguna novedad. Lo que sí me ha sorprendido es una declaración del general Fernández Maldonado (hombre progresista) donde expresa que la comunicación del general Briceño ha sido, en realidad, tergiversada por un diario y un semanario de franca derecha. Esto sí es inédito.

En otras palabras, el comandante general no se habría referido a unos militares sino a otros militares. No a los generales retirados, sino a los oficiales desligados del ejército antes de terminar la carrera.

Por su silencio (eterno, dicho sea de paso) frente a la nueva interpretación casi salvadora, parecería que, después del exabrupto, el general Briceño encaminará sus pasos a salidas como ésta. En otras palabras, aceptar la mano que lo ayude a retirar el pie.

De otro lado, creo que el presidente Belaúnde podría gozar del mismo derecho. Pues me parece que lo necesita. Hace unos días cayó en mis manos (en las manos de un amigo, para ser preciso) un ejemplar de *Le Figaro* de París.

Ahí, el presidente decía, a la letra, que pediría ayuda al gobierno argentino para combatir al terrorismo. Tal como suena, nada menos que a la junta militar argentina. Famosa en todo el mundo, por estar a la cabeza de los gobiernos expertos en *desaparecer* personas.

Es verdad que, según acusaciones, aquí la cosa ha comenzado. Y si es así, ese crimen debe terminar. Pero imagínense qué ocurriría con la llamada ayuda argentina. País donde centenares de miles han desaparecido acusados, sin prueba alguna, de terroristas o, peor, sin ninguna acusación.

Genocidio que no ha sido condenado en exclusiva, ni mucho menos, por la izquierda sino, también, por los conservadores con sentido común, por tirios y troyanos, por rojos y blancos, por la completa humanidad.

Le Figaro, recordemos, aunque es un diario ultraderechista, ya fue condenado por Belaúnde (la primera vez que se le dio por hallar trapos rojos hasta en la sopa) como parte del complot contra el Perú hace casi dos años.

Démosle entonces la mano al presidente. Digamos que el periódico francés ha tergiversado sus opiniones. Que aquí no pasó nada. Por lo demás (y tomen nota) parece que la derecha ha tomado, ahora, la iniciativa en deformar las expresiones de nuestro comandante general y primer mandatario, respectivamente. Y que la izquierda, una vez más a la zaga, se ha quedado tirando cintura. *(Antonio Cisneros).*

«No había blancos en las filas»

Amalia Sánchez

Don José Ingenieros, que fue un pensador activísimo en buena medida desmentido por el tiempo —aunque todavía se edite, se reedite y se venda su *El hombre mediocre* y sus *Las fuerzas morales*, socialista liberal desgajado de una parte de la realidad (la misma que molestaba a Sarmiento, al punto de llamarla barbarie), en algunas cosas le erró más que en otras (y nada de esto tiene carácter ni siquiera por aproximación a la vasta obra y personalidad de don José).

En una de las que le erró más feo es en su racismo basado en su apreciación de la superioridad histórica de la raza blanca. Leemos, por ejemplo, en la *Sociología argentina:* "Hace 30 años conocimos un ejército compuesto de enganchados por dinero, indígenas sometidos y gauchos que habían estado en la cárcel, en su casi totalidad, no había blancos en las filas, se contaban con los dedos los que no eran analfabetos; las "chinas" acampaban junto a los cuarteles. Con ese ejército se efectuaban pronunciamientos llamados revoluciones y estaba en manos de sus jefes la política interna del país. El ejército actual, desde la implantación del servicio militar obligatorio, está compuesto por ciudadanos blancos, salvo en pocas regiones todavía muy mestizadas. Asistiendo a un desfile de tropas creemos mirar un ejército europeo; si debiéramos darle un jefe histórico, sería un euroargentino: San Martín o Paz; nunca un caudillo gaucho. Los soldados saben leer y no son profesionales; ningún jefe podría contar ciegamente con ellos para alzarse contra las autoridades civiles o para subvertir el orden político... Esta es la más firme expresión de la nueva nacionalidad argentina: en vez de indígenas y gauchos mercenarios, son ciudadanos blancos los que custodian la dignidad de la nación".

Don José Ingenieros no vivió tanto como para ver mercenarios de raza blanca, los que pululan al servicio de cambiantes jeques árabes o caudillos de noveles repúblicas. Creyó la europeización de América un hecho inevitable y progresista, símbolo de los tiempos que desterrarían las montoneras, el clientelaje político por adhesión familiar o tribal, imponiendo la racionalidad occidental por sobre las multitudes analfabetas de las que desconfiaba, como lo hizo la mitad argentina que tiene sus lejanas raíces en Mitre y Sarmiento.

Qué diría el ilustre filósofo y maestro si asistiera al espectáculo de estos ejércitos bien blanqueados en el sur, blanqueados al menos a nivel de la oficialidad en el resto del continente, tan blanqueados interiormente como para no discutir la superioridad occidental, al punto de estudiar en sus academias, aplicar sus principios y erigirse en sus defensores cuando los hechos sociales parecen contradecirlos. Qué diría don José de un Pinochet, de un Videla, de un Bignone, gentes de insospechable matriz blanca, que sin gauchos ni evadidos ni indígenas, mandando un ejército bien alfabeto, arremetieron contra todas las apreciables instituciones occidentales usando un arrojo —por decir lo menos— y una falta de escrúpulos que ya hubieran envidiado los no siempre justamente vilipendiados caudillos montoneros. El espejismo que nubló a Ingenieros y otros bienpensantes de su tiempo no era fácil de detectar entonces, ni lo es ahora. La democracia occidental y su noción de progreso —dentro de la que también se encuadra el marxismo— sigue pareciendo la utopía a alcanzar a nuestras desafortunadas repúblicas. De un principio general válido por lo esperanzador (sin la idea de que el progreso y el cambio son posibles, ¿cómo hacer soportables los infortunios de presentes oscuros?) llegar a extensiones que suponen que causa y efecto mantienen una relación constante, ha creado estas confusiones explicables que pueden inducir a pensar, por ejemplo, que "civilizando" en términos occidentales, a un ejército, se acabarán las asonadas y pronunciamientos.

Ni la democracia a lo occidental encontró, más que en algunos países y por cierto tiempo, una realidad adaptable, ni las demás instituciones nacidas de su dinámica europea se adaptaron como los occidentalistas esperaban. Cuentan que los caballos españoles trasplantados se volvían más chicos en su descendencia, en estos climas variables, mientras que nuestra papa se adaptó tan bien a las tierras europeas que ahora la importación muchas veces es al revés. Reglas de intercambio, se llama. Así es América, tierra que fue prometida y que hoy por hoy, con la deuda externa más colosal de la historia, inmensos países despoblados que no pueden alimentar a su población, —devolviendo a Europa por sucesivas y desesperadas olas migratorias los aportes étnicos que nos mandó hace tiempo—, probando aquí y allá formas de liberación que pocas veces cuajan, y cuánto cuestan, es un fracaso.

Si la civilización y la superioridad son europeas, basta América para comprobar los límites de su fuerza. Al fin y al cabo el fracaso americano es un fracaso occidental, y si no de dónde vienen los modelos, las clases dirigentes, las ayudas, y los consejos; y las deudas externas, a quién se deben. No a la "milenaria" China, ni a la atea Rusia, ni la candente Africa. Don José Ingenieros, como muchos contemporáneos, tenía todavía una forma, muy racista, es cierto, de la esperanza. Estos años demuestran que, si quedan todavía, las esperanzas tendrán que buscarse desde adentro y bien adentro. O rendirse.

LA DEUDA EXTERNA

UN PERUANO INSCRITO PERO NO MILITANTE

Agustín Haya

A fines de junio, en el salón de bailes del lujoso Waldorf Astoria de Nueva York, el doctor Rodríguez Pastor iniciaba su discurso, como ministro de Economía del Perú ante delegados de 300 bancos norteamericanos y europeos, con esta enternecedora frase: "Yo me sentaba en el mismo sitio en que están ustedes". Tanta nostalgia tuvo que traducirse inevitablemente en las increíbles condiciones que a nombre del Perú acabó suscribiendo con la banca privada para renegociar parte de nuestra deuda externa.

Las recientes presentaciones del ministro en las Cámaras ha permitido que se empiece a desmadejar ante el país todo el complejo problema de la reprogramación de la deuda. Manejado en las altas esferas del capital financiero internacional, con un lenguaje secreto cargado de tecnicismos y sofisticaciones, los funcionarios de la banca norteamericana que ocupan circunstancialmente el Ministerio de Economía y Finanzas creían tener las manos libres para moverse con sus colegas.

Como si fuéramos caníbales de Papúa, pretendían que quedáramos satisfechos con su autocomplacencia. Hasta que en la oposición empezó a levantarse la voz y a exigir que se envíe la documentación pertinente, porque llegaban noticias inquietantes sobre las onerosas condiciones de la deuda.

El vicepresidente del Wells Fargo Bank, accedió y envió, con la espontánea naturalidad que lo caracteriza, parte de la documentación. Sólo que se había olvidado de un pequeño detalle. Estaban en inglés. Luego de recordársele que el idioma del Perú era más bien el castellano, envió las traducciones "esperando satisfacer plenamente la demanda hecha". Tampoco lo logró porque seguían faltando los más importantes, que eran los contratos firmados con la banca privada.

El ministro ha tratado de convencer al país de que ha logrado culminar un exitoso proceso de refinanciación de la deuda, ajustándose a las normas constitucionales y que, por cierto, lo ha hecho defendiendo los intereses del Perú. Sin embargo, el análisis del proceso demuestra más bien todo lo contrario.

Todo este proceso se ha realizado con unos quince dispositivos, entre resoluciones del Banco Central, decretos supremos y resoluciones ministeriales, cuyo seguimiento indica cómo los representantes del Perú han ido aceptando todas y cada una de las duras condiciones impuestas por los banqueros. La más grave de éstas es que obligan al Perú a cotizar los intereses de la refinanciación de acuerdo a la tasa doméstica que establezcan el Citybak de Nueva York y el Morgan Guaranty Trust. Estas tasas, de libre fluctuación y diaria cotización, son las más altas del mercado norteamericano y no han sido aceptadas por otros países latinoamericanos.

De esta forma, por postergar el pago de 1,665 millones de dólares el Perú tendrá que pagar 314 millones de dólares más en intereses. Antes de la refinanciación, el Perú tenía que pagar 2,017 millones de dólares en intereses. Con la refinanciación, ahora tenemos que pagar 2,331 millones de dólares.

Con razón que un reciente estudio del propio Fondo Monetario Internacional dice que estas renegociaciones les están dejando a los banqueros privados una ganancia —hasta el momento— de 1,750 millones de dólares y que los términos que han logrado imponer a algunos países les permite un rendimiento anual del 2o/o superior al normal.

Ahora se entiende por qué en toda la maraña legal que han venido empleando, faltaba algo elemental: la ley votada en el Congreso autorizando todo el programa de negociación de la deuda. Se saltaron a la garrocha el artículo 140 de la Constitución, que manda que toda operación de endeudamiento externo, incluyendo sus avales y garantías, sea aprobada por ley, determinando sus condiciones. Como querían tener las manos libres para aceptar las condiciones de sus colegas, el doctor Rodríguez Pastor, vicepresidente del Wells Fargo, el Dr. Augusto Blacker, presidente del Banco de la Nación y funcionario del Wells Fargo, el Dr. Brian Jensen, alto funcionario del BCR y ejecutivo del Wells Fargo, decidieron que la Constitución no regía para sus negocios.

LA SOBERANIA HIPOTECADA

Tener como negociadores a nombre del Perú a estos *managers* californianos, tenía que dar resultados vergonzosos. Han firmado, a nombre de la República, una garantía increíble. De acuerdo a ese documento, el Perú pagará todas sus deudas bajo demanda, prescindiendo de toda ley, reglamentación, ordenanza, actual o futura vigente en cualquier jurisdicción.

El garante, es decir, nuestro país, ha acordado que el compromiso estipulado en esa garantía no podrá ser absuelto o exonerado por ningún cambio en las leyes, reglas y regulaciones o cambios en las estructuras o poderes de la República del Perú. Nos hemos comprometido a que cualquiera y la totalidad de los pagos hechos por el garante deberán estar exonerados y libres de todo impuesto o tributo gravable presente o futuro.

Nos hemos sometido irrevocablemente a la jurisdicción del estado de Nueva York (la sede de Wall Street) y a la Corte Suprema de Justicia de Londres y a la propia Corte Federal de Nueva York.

Hemos renunciado irrevocablemente, "en el más amplio sentido en que esto pueda entenderse" machaca el texto, como si irrevocable no fuera suficiente claudicación, a la defensa en un tribunal que no convenga al mantenimiento de cualquier acción o procedimiento acordado en la desdichada garantía.

Como si encima quisieran burlarse de su poder, los banqueros le niegan al Perú a recurrir a otra jurisdicción que no sea la de Nueva York o Londres, pero ellos sí reservan el derecho de enjuiciar al garante en cualquier otra jurisdicción del planeta que convenga a sus intereses.

El cúlmen de toda esta vergüenza es una claúsula de soberanía que dice a la letra que *"Cualquier disposición constitucional, tratado, convención, ley, reglamentación, autoridad, ordenanza, decreto necesaria para la observancia y ejecución de ésta u otras obligaciones bajo esta garantía, debe ser derogada, anulada o finiquitada, debe expirar y no ser renovada, o de otra forma la garantía no será legal"*.

Los que habíamos creído ingenuamente que la Constitución Política era la ley de leyes, estábamos profundamente equivocados. Por encima de lo nuestro, están los contratos con la banca privada norteamericana y europea.

Estos contratos parecen tratados de guerra firmados por un país avasallado y ocupado militarmente. Por unos cuantos millones de dólares, nuestros negociantes han abandonado cualquier rasgo de dignidad nacional.

Como si aún fuera insuficiente una rendición incondicional, encima tienen que humillarnos y como quien no quiere la cosa, hay una sección de costos y gastos donde el Perú se compromete a pagar todos los costos y gastos del grupo de banqueros que representan a los 300 bancos privados, incluyendo "sin limitación los costos de viaje, télex, teléfono, correo y otras comunicaciones, los gastos de impresión, reproducción y entrega (?)" y los honorarios y gastos efectivos no sólo de los negociadores sino hasta de sus consejeros.

El Perú se compromete a hacer los reembolsos de estos costos a la entrega por los banqueros de un certificado que identificará estos costos, "en detalle razonable" y *"acompañado en cuanto fuese posible y práctico de las facturas"*.

Es decir, encima de que nos han vendido, ni siquiera les van a dar factura.

Y esas reuniones no son cualquier cosa. Una semejante, de tres días, le costó 200 mil dólares a un país vecino que tuvo que pagar hasta el último antojo de los todopoderosos banqueros. Pero esa fue la última vez. Pagado el noviciado, se negaron a seguir discutiendo en esas condiciones. Y para sorpresa de nuestros gobernantes, los financistas aceptaron.

Ahora vamos entendiendo por qué tanto empeño en aplicar las "políticas de estabilización" que desde hace tiempo desestabilizan toda nuestra economía y nos conducen al colapso. La misión de estos funcionarios del capital internacional es que toda nuestra economía se reordene para que todos los recursos fiscales se destinen, hasta el último centavo, a pagar la deuda y las sobreganancias conseguidas con sus leoninos intereses. Por eso nos matan de hambre e hipotecan nuestra soberanía, casi sin inmutarse.

Elecciones municipales

LA CARGA DE LOS SUPER RATONES

Julio Schiappa P.

Son los llamados "candidatos menores" y no figuran en las encuestas electorales de POP o C.P.I. Sin embargo, desafían a los partidos grandes cuya hecatombe electoral anuncian con trompetas de Jericó. Algunos son expresión del viejo y nuevo caciquismo político, como el ingeniero Enrique León Velarde o el padinismo de Miguel Angel Mufarech. Otros, como Carlos Blancas, piensan en ubicaciones electorales a más largo plazo para una doctrina y un partido que se resiste a desaparecer. No faltan los maximalistas como Raúl Castro Vera, del PRT, quien, dentro de la izquierda, escamotea criollamente la ausencia de programa municipal para anunciar un rol de conciencia crítica de la IU. Su reto histórico no es ganar las elecciones municipales, sino ser alguien en el escenario político del país. Por ello *El Caballo Rojo* les abre sus páginas para que digan lo suyo, a veces con mordaz insolencia.

EL GENERAL

Armando Chávez Valenzuela es el único militar presente en la actual campaña electoral. Tiene 57 años, conversa con aplomo y representa a una parte de la generación militar que respaldó a Velasco, y habla como un intelectual nacionalista. Nació en Pisco y milita hace un año en el PADIN, al que se incorporó después de estar hasta 1980 en las filas del ejército peruano. Acción Popular, y sobre todo el PPC, como buen padinista, le producen agudo estrabismo.

—Habiendo cuatro grandes bloques electorales ¿para qué se presentan ustedes? ¿Para ayudar a dispersar el voto de la oposición favoreciendo al oficialismo?

—No podemos dejar de reconocer que lo que usted dice es muy real. Nosotros estamos presentes como un partido joven frente a grupos que tienen hasta 60 años de antigüedad. Hay dentro de estos partidos dos fuerzas que han mostrado al país sus desaciertos y su incapacidad. Lógicamente que llegar a triunfar será muy difícil, pero creemos que al Perú no se le debe decir más que tiene el gobierno que se merece, creo que merece un mejor gobierno.

—¿No hubiera sido mejor que ustedes fueran parte de una coalición opositora para asegurar el triunfo de la oposición en las elecciones municipales?

—No he dejado de pensar que quizás hubiera sido mejor derrotar a los partidos oficialistas con una alianza, pero quienes nos presentamos vivimos la desesperación de ser los que encabecemos la protesta y el rechazo contra el gobierno.

—Hablando en serio, general, ¿realmente tienen ustedes algo nuevo que ofrecer para solucionar los problemas de Lima Metropolitana?

—Yo no creo en las promesas hechas por otros partidos, yo quiero ser realista...

—Ajá... ¿usted no promete nada?

—Queremos prometer trabajo, honradez, mucha honestidad, energía y organización...

—Eso lo puede usted hacer desde la presidencia de la República, pero desde el municipio de Lima no se puede dar trabajo y hacer reformas sociales. En concreto ¿cuáles son las medidas centrales que tomaría en el municipio?

—Tendría que hacerle un pequeño planteamiento. Lima es una ciudad llena de problemas tan profundos, que es muy difícil para mí decirle cuál es el más importante. Podríamos hablar de la basura, del transporte, pero no hay plata para financiar obras faraónicas y la poca que hay se gasta en hacer pistas justamente al iniciarse el proceso electoral... mucha plata se va en la coima y malos manejos.

—Volviendo al tema del PADIN. Se dice que ustedes son un partido unipersonal construido exprofeso para darle base a la candidatura del ingeniero Mufarech a la presidencia en 1985. Además, él paga el local, pone el personal y hasta las ideas.

—Miguel Angel Mufarech ha puesto algo de su dinero, ahora estamos cooperando en lo que podemos...

—¿Qué le parece Alfredo Barnechea como candidato?

—Que está ofreciendo cosas como el tren eléctrico y el subterráneo, que dice que lo financiarían los reyes de España, que son promesas que no podrá cumplir.

—¿Y la candidatura de Alfonso Grados?

—No llegó a tener éxito en el Ministerio de Trabajo y empieza proponiendo la concertación en el municipio de Lima. Si ha fracasado en el ministerio, esa política fracasará en el concejo.

—¿Y Alfonso Barrantes Lingán qué opinión le merece?

—Creo que es un hombre que ha demostrado su fuerza electoral y que sería un buen alcalde. Lo importante es el triunfo de la oposición.

—Una pregunta cantada ¿qué opina de Richard Amiel?

—Es un banco de datos; si confunde el río Rímac con el Amazonas no veo cómo pueda ser un buen alcalde.

Con el general Armando Chávez Valenzuela la charla sigue por varios minutos, en que nos confiesa su admiración por Velasco, y su fe en el PADIN. Hasta el rojo arábigo de los elegantes sillones en que estamos sentados delata la omnipresencia de Miguel Angel Mufarech, a quien sintomáticamente todos llaman "el líder", tal y como los árabes denominaban al difunto Nasser.

Beatriz Suárez

Armando Chávez Valenzuela

Beatriz Suárez

Enrique León Velarde

EL PATRON

León Velarde, hombre de gran fortuna, afirma tener 53 años. Nos recibió después de una reunión del Comité Ejecutivo de su Lista Nacionalista Independiente, en la que, por supuesto, participaban sus hijos, varios jóvenes estudiantes y algunas personas más. Hombre de muchas pulgas, habló largo y tendido sobre su experiencia como alcalde en 1957-58, 1966 y sobre su larga prisión "cuando la contrarrevolución de Morales Bermúdez tomó el poder". Eso sí, los periodistas no le gustan nadita, sobre todo el director de "Voz y Voto". Su local, ubicado en un viejo edificio limeño, cobija unas cuantas mesas y escritorios que hablan de una pobreza más bien dominicana: el candidato ha concentrado su gasto en la televisión. Augura la ruina total de sus contrincantes y piensa que llegará el momento en que la obra de Velasco dé nacimiento a un gran movimiento nacionalista.

—¿Cómo piensa usted ganar a pesar de la existencia de cuatro grandes fuerzas electorales?

— No es la primera vez que me presento como candidato independiente en un proceso con posiciones tan definidas...

—Usted sólo fue candidato por el distrito de San Martín de Porres, cosa muy diferente a una elección provincial que, además, pretende ser la base para muchas candidaturas el 85...

—(Levanta la voz exaltado) ¡Yo no creo que las agrupaciones que usted ha mencionado hayan hecho algo mejor que las fuerzas que yo represento!

—Le parece poco...

—Si me permite, está usted como D'Ornellas, haciendo un monólogo.

—¡Yo no soy D'Ornellas!

—En primer lugar, yo gané la elección en San Martín, el distrito más populoso de Lima, y fue en 1966. Después de esa elección ha corrido mucha agua bajo el puente y no se olvide que participé en la "revolución peruana" y que ningún proceso social ha sido más importante en la vida de este país.

—Nadie ha probado que el velasquismo tiene fuerza electoral...

—Pero ¡no me deja usted terminar! ¡Déjeme usted terminar de responder!

—No faltaba más, siga usted...

—Determinadas empresas sólo hacen las encuestas entre cuatro candidatos, indudablemente no podemos tener figuración porque no aparecemos en las preguntas. Yo le puedo garantizar una cosa: el pueblo peruano no puede ser sádico *(sic)* y votar por Amiel y Grados Bertorini. Estos señores están fuera de carrera, no tienen disculpa alguna para ganar.

—Hay también dos de la oposición...

—Déjeme terminar! ¡Su pregunta es muy contundente, le tengo que explicar por qué les voy a ganar! Los oficialistas son candidatos muertos, nunca ha estado peor la ciudad que ahora. Tampoco se escapan del mal manejo municipal la gente del APRA y la izquierda. ¿Por qué les voy a ganar? Porque Barnechea, siendo inteligente y buen periodista, no tiene ningún servicio hacia el pueblo peruano. El señor Barrantes, igualmente. Por allí me han comentado que la única experiencia municipal que tiene es que ha sido concejal de Santa Rosa y, que yo conozca, no tiene ninguna obra importante. No se trata de que impresionen bloques y etiquetas sino de quiénes van a administrar la ciudad. Nosotros vamos a hacer razonar al electorado, por eso vamos a vencer.

—¿Se basa usted en su figura o en un programa para la ciudad de Lima?

—Me baso en la obra ejecutada...

—Eso fue hace muchos años...

—¡Usted está peor que D'Ornellas! Si uno ha actuado dentro del campo municipal, uno tiene experiencia para solucionar los problemas.

—A ver... ¿Cómo resolvería usted el problema del transporte?

—Hay que renovar el parque automotor como solución a corto plazo. A largo plazo hay que adoptar el tren eléctrico. Tenga usted la confianza que yo resolveré ese problema.

—Renovar el parque automotor implica mejorar los microbuses, pero esa es una solución técnicamente irracional; el tren eléctrico requiere una gran financiación que no hay cómo conseguir.

—La renovación del parque automotor hay que hacerla, porque la ciudad no puede quedar parada. El tren eléctrico tiene que llevarse a cabo.

—¿Cómo se financiaría?

—Bueno, hay diferentes formas, yo tengo mis propias medidas creativas en el campo financiero, que es mi especialidad, eso lo voy a dar a conocer en los momentos últimos de la campaña, para que no sea copiado.

—¿Y en el caso de la basura?

—Al día siguiente de ganar convoco a una licitación y se otorga la buena pro al que se la saque... no vamos a entretenernos, por más politiquería que se quiera llevar al municipio.

—¡Pero usted tiene que gobernar con una mayoría necesariamente negociada con otros partidos!

—Yo voy a gobernar con la razón y nadie puede oponerse a la razón... porque si no, esto se denuncia ante la opinión pública.

—Cuénteme eso de su alianza con el FRENATRACA, un partido caciquista y familiar con importante apoyo provinciano...

—Allí hay una distorsión. Somos dos fuerzas nacionalistas y de izquierda, creemos que los pe-

ruanos nos podemos gobernar a nosotros mismos. Roger Cáceres es un peruano nacionalista y su hermano ha sido un buen alcalde de Juliaca.

—Después de escuchar sus opiniones sobre los demás candidatos, parece que hace honor a su nombre: no perdona a nadie...

—Lo único que hago es contestar a sus amables preguntas.

—¿Qué pasó con Manuel D'Ornellas? ¿Allí también se le salió el león?

—Me parece que D'Ornellas es un hombre inteligente, pero no sabe conducir un programa de televisión, porque nos dio un trato que no concuerda con la gentileza que debe tener un auspiciador de un programa. Según he comprobado —refiriéndome al diálogo que él sostuvo conmigo— él nunca fue exiliado, sino que se autoexilió por miedo. Yo estuve en prisión y no corrí, me quedé para defenderme de las acusaciones de Morales Bermúdez.

—¿Gana usted las elecciones?

—Creo en la inteligencia del electorado de Lima...

—¿Y si pierde?

—Sigo trabajando...

Beatriz Suárez

Raúl Castro Vera

SIN PATRONES NI GENERALES

Raúl Castro Vera es un candidato con el que se nota la diferencia. Mestizo, con bigotes a lo Pancho Villa, ex estudiante de ingeniería y ahora profesor por horas, representa al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), cuyo lema es el más opuesto a todos los demás candidatos que entrevistamos esta semana: "sin patrones ni generales". Muestra de la pobreza franciscana de su campaña es que ante la falta de sitio en el modesto local de su partido nos tuvimos que mudar a un bar cercano para hacer la entrevista. Al salir, los dos nos olvidamos de pagar la cuenta y tuvimos que hacerlo apresuradamente para no comprometer al candidato. El diálogo con Castro Vera fue fluido, sin cortapisas y con maximalismo a borbotones.

—¿Para qué participan ustedes en las elecciones?

—Hay que tomar el fenómeno como un proceso en el que nosotros caracterizamos que va a haber una agudización de la lucha de clases y que en tal sentido no solamente se puede precisar que habría dos grandes bloques... estos bloques se pueden modificar porque en ellos no hay planteamientos definidos que les puedan permitir concentrar los deseos de las masas y llevarlos hacia un desembocamiento de crisis revolucionaria.

—¿Por qué no van juntos con la Izquierda Unida?

—Tenemos observaciones que hacerle a IU. La primera es la ausencia de un planteamiento para que este gobierno se vaya; eso tenemos que materializarlo en una consigna que es la de derrotar y derrocar a este gobierno. La dinámica más probable de la lucha de clases es una dictadura cívico-militar, aunque no está descartada tampoco la posibilidad de un golpe gorila.

—¿Llamar a derrocar al gobierno no es más bien un planteamiento favorable a un golpe militar?

—Esta situación que he descrito sólo puede ser enfrentada con una radicalización de los trabajadores para que mantengan su independencia de clase. Por ello hacemos una observación a IU en cuanto a que el llamado hecho al APRA para defender la democracia sacrifica esta independencia, al incluir la formación de gobiernos regionales. Ello no implica que haya formas de coincidencia en algunas cosas concretas, como la lucha por la libertad de prensa, el juicio a Noel y otros puntos.

—Entrando al tema municipal. ¿Cuál es el planteamiento fundamental que ustedes tienen para el municipio de Lima?

—En primer lugar, no creemos que estas elecciones van a solucionar nada. Todos sabemos que el Presupuesto de la República está comprometido en un 60o/o y consideramos que es difícil que haya soluciones reales para los municipios. La existencia del capitalismo niega la posibilidad de una planificación, porque la razón de ser de ese sistema es la anarquía y el caos.

—Está bien, pero si uno quiere llegar a ganar un municipio tiene que resolver problemas de fondo. ¿No?

—Yo creo que candidatos como nosotros o Barrantes vamos a tener un gran problema para manejar los asuntos municipales, por el secreto que la burguesía mantiene sobre mucha información en este campo. Si no acudimos a los microbuseros, canillitas y ambulantes, así como a cabildos y asambleas populares para confrontar los problemas técnicos con las masas, no será posible tener éxito.

—Estamos hablando de una ciudad de seis millones de habitantes donde es muy difícil practicar la democracia a la griega... Frente a problemas como el de la basura ¿qué soluciones plantearían ustedes?

—Sin pecar de simplistas, podemos proponer la utilización de los medios técnicos que existen con la utilización extensiva de la mano de obra para abordar el problema de la limpieza. No le voy a precisar el número de unidades, de compactadoras, no queremos pecar de demagogos. No es casual que en nuestra lista esté el compañero Tintaya, que es dirigente de los trabajadores municipales, porque el problema debe resolverse con la presencia de los trabajadores.

—En el caso del transporte, están en debate diferentes soluciones. ¿Qué plantean ustedes?

—Yo he leído algunas cosas. El debate sería entre municipalización y estatización: esas serían las dos formulaciones posibles. Habría que utilizar una fórmula combinatoria porque de ninguna manera nosotros podemos forzar la situación. Cambiar el parque automotor y el problema de la situación de la vialización, combinado con la fórmula de municipalización y estatización, sería la solución. Por supuesto, no se pueden aceptar chantajes, porque sabemos que entre los transportistas hay una burocracia sindical que hasta hoy día no puede ser extirpada, existen los "palancas", con los que también habrá que llegar a un acuerdo.

—¿Qué opinión tiene de la candidatura de Alfonso Grados?

—Es una burla a los trabajadores y a las masas.

—¿Y en el caso de Richard Amiel?

—Tampoco puede ganar, a menos que haya fraude, como las manipulaciones que ha habido con la Ley Electoral. Nosotros ya fijamos nuestra posición cuando Bedoya y varios del PPC estuvieron vinculados a lo ocurrido en Cromotex: ese partido es una fábrica de empresarios.

—¿Alfredo Barnechea?

—El PRT y la IU debemos hacer una política de ablandamiento que permita demostrar al pueblo que el APRA es también parte del sistema de dominación.

—Piensa que ustedes ganarán?

—Si siguen acciones como la toma de fábricas que han hecho en el litoral norte los trabajadores de Pesca-Perú, luchas sindicales y otras batallas populares, ciertamente la perspectiva del PRT cambia y se convierte en una gran expectativa. También nos interesa que lo electoral sirva a un proceso de organización nacional.

Beatriz Suárez

Carlos Blancas

UÑAS LIMPIAS

A los 36 años, Carlos Blancas es presidente de la Democracia Cristiana, movimiento que en el Perú ha sido tan fecundo como la izquierda marxista en dotar de cuadros a partidos ajenos. El gran viraje, al estilo chino, se hizo el 6 de febrero de 1980, cuando definitivamente Héctor Cornejo Chávez no regresa a la vida partidaria y la DC inicia su reorganización bajo el liderazgo de Blancas. Con una importante presencia internacional y el bien ganado prestigio de muchos de sus líderes, la Democracia Cristiana quiere demostrar en estas elecciones que más de cuatro militantes y electores habitan sus tejados de la Av. España. El entusiasmo de Blancas y su coherencia ideológica son claves para su reaparición en la vida nacional. Abogado laboralista, Carlos Blancas nos recibió con un caústico comentario: "desde esta ventana (su estudio queda frente a *El Diario)* me entero cuando hay batallas allá enfrente. Cuesta conservar el poder ¿no?". Je, je... Blancas no ha perdido sus dotes de polemista agudo.

—Cornejo Chávez fue un líder continental del movimiento social cristiano y por vocación un doctrinario; sin embargo, nunca pudo asentar electoralmente a la DC. ¿Qué los mueve a ustedes a pesar que las cosas serán ahora diferentes?

—El partido no tuvo suerte en sus participaciones electorales, si bien las condiciones no fueron las más favorables. Quizás si se hubieran realizado las elecciones de 1969, cuando el partido ya estaba lanzado a la carrera electoral, las condiciones hubieran sido muy favorables para nosotros.

—Sin embargo, ustedes venían de procesar la división con el PPC y de romper la alianza gobernante de entonces con AP.

—En la coyuntura del 66 esa salida fue altamente positiva para la Democracia Cristiana, creo que justamente eso es lo que perfiló a la DC como una opción democrática para el cambio social. Esto ocurría en un momento en que aparecían agotados tanto el gobierno, que ya estaba reducido a Acción Popular, como la oposición APRA-UNO; tampoco había un movimiento de izquierda significativo en ese entonces en el país, al menos en términos electorales. Existe un espacio político que la DC puede hoy sí ocupar.

—Para eso hay dos opciones: ubicarse al centro o entre la izquierda y el centro. ¿En dónde está la DC en este país?

—No creo que tengamos que sacrificar las tesis ideológicas del partido para encontrar un espacio, como otros que han adecuado la ideología a la disponibilidad de un espacio. Nuestro terreno es el del social cristianismo que postula un cambio social.

—Total ¿entre el ex democristiano Alfredo Barnechea y el ex aprista Alfonso Barrantes?

—La cosa es mucho más flexible en materia política. En términos generales, la DC puede acoger la expectativa de muchas personas que estando a favor del cambio social profundo no se sienten interpretadas por el APRA, frente a la que tienen desconfianza, ni por los marxistas, con los que tampoco se identifican. Este tipo de electorado tiene su representación natural en nosotros.

—Estamos entrando al cuarto proceso electoral en los últimos cinco años. ¿Cómo se abrirán paso ustedes entre los cuatro grandes bloques?

—Esas cuatro fuerzas políticas no tienen todavía un carácter estable. Sólo dos de ellas, la IU y el APRA, tienen un determinado grado de cohesión ideológica, de continuidad más allá de sus propios líderes. En el caso de AP, habría que preguntarse hasta qué punto se puede afirmar su estabilidad futura, siendo un partido caudillista, como es también el caso del PPC. A mí me parece que pueden desaparecer, como la UNO, el Partido Conservador y otros.

—¿Cuál es el planteamiento central que llevan ustedes para mejorar la situación de la ciudad de Lima?

—Los municipios, en primer término, deben ser rescatados como gobiernos locales, cosa que ahora no son los municipios. Nosotros vamos a poner el énfasis en lo que es el fortalecimiento del municipio como gobierno local y como órgano de la participación vecinal, como un medio de volverlo un canal de organización democrática de la población.

—¿Qué obras se propone usted hacer en caso de llegar al municipio?

—Nosotros no creemos en obras faraónicas como el tren eléctrico, cuyo costo es altísimo.

—¿Cómo? ¿Se oponen ustedes al tren eléctrico?

—No es que nos opongamos, sino que el costo aproximado del tren eléctrico estaría entre los 1,500 y los 2,000 millones de dólares.

—Eso es lo que cuesta el metro. El tren cuesta 300 millones de dólares. Pero abordemos el problema del transporte, ¿cuál es su propuesta central en este campo?

—Bueno realizar lo que muchos técnicos recomiendan, extender la vía expresa hacia el sur de Lima.

—Eso es lo mismo que propone Richard Amiel en su Plan de Gobierno Municipal para Lima...

—Bueno, no lo sabía, pero éste no es un proyecto originalmente nuestro y supongo que tampoco lo es de Amiel. Este es un proyecto que lo auspicia el propio Ministerio de Transportes, que permite utilizar las vías centrales para el transporte masivo de pasajeros.

Concluimos la entrevista con la sensación que Carlos Blancas es un buen abogado, domina en el terreno municipal aspectos vinculados a la relación constitucional entre el municipio y lo demás poderes del Estado. Como los demás entrevistados, tiene que ponerse a estudiar qué hacer con la ciudad de Lima si un vuelco de la fortuna lo lleva a ocupar el sillón municipal, tan cerca del acariciado Palacio de Pizarro, del que lo separan solamente quince metros... y muchos votos.

Robinson Crusoe, viejo ecologista.

Reflexiones al margen de la oruga

Leopoldo Chariarse

Los pueblos de Europa (y no sólo ellos, claro está) tienen dos espadas de Damocles que penden sobre sus cabezas. La guerra nuclear y la contaminación producto de la industria. En ambos casos, la sensación de holocausto inminente los acompaña. Ello explica el inusitado vigor que han alcanzado los movimientos pacifistas y ecologistas. Siendo el más organizado, y vasto, el partido de los **Verdes** (Die Grüne) de Alemania Federal, con 27 representantes parlamentarios. Esta vívida crónica del poeta Chariarse, nuestro corresponsal, es un valioso testimonio.

Al llegar al palacio donde celebraba el Festival de la Oruga Verde* observé los mostradores donde se ofrecía toda suerte de libros, dibujos, insignias y folletos informativos sobre la actividad de los Verdes de Alemania. Una juventud abigarrada, con vestidos multicolores, collares afganos y guirnaldas, se arremolinaba en el vestíbulo y las galerías que daban acceso al aula magna.

Adentro cantaban o danzaban algunas de las estrellas del cielo televisivo en las pausas que separaban los discursos. Una mujer se dirigía al público cuando entré y cuanto dijo me pareció atinado. Mejorar nuestra calidad de vida renunciando al consumo indiscriminado, limitando o eliminando falsas necesidades de comodidad y prestigio, poniendo el acento en una vida interior, cultural y espiritualmente rica, en vez de orientarnos hacia riquezas materiales. Además, dijo que es necesario comprometerse en acciones cívicas y políticas contra quienes destruyen la naturaleza, envenenan la atmósfera, mutilan o afean las ciudades. No precisó quiénes eran los tales, pero la impresión de saberlo ella y comunicarlo entre líneas, se aceptó con aplausos.

Los interludios de variedades más o menos protestatarias, eran menos convincentes. A los profesionales de la canción que aparecían se los podía ver y oír en otras partes también. Más aún: el precio, para una actuación popular, era bastante alto. La entrada sola costaba tanto como un almuerzo en cualquier restaurante, lo cual motivó algunos pequeños escándalos: grupos de jóvenes —alternativos, marginales, oí decir— trataban de infiltrarse violentamente, insultando a todos y negándose luego a participar cuando se les concedió libre entrada. Era otra vez consumismo, decían, adaptación al sistema. Después de romper a patadas los vidrios de una de las puertas, se fueron vociferando y amenazando volver con refuerzos a devastarlo todo.

Los amigos que me habían invitado, una pareja de jóvenes artistas, se sentían incómodos, sobre todo al ver el ataque de risa que me vino al darme cuenta del aire que se respiraba en el aula. Una nube de humo, que innumerables fumadores hacían a cada instante más densa, me estaba ahogando. Y también la hilaridad ante el hecho de que ello ocurriera justamente en una reunión de los Verdes, los defensores de la atmósfera. No puede ser, dije, estoy soñando. Los émulos de Jean-Jacques, compañeros de Winnetu y de los ermitaños de Walden, no podían ser el origen de aquel masivo envenenamiento ambiental. Mis amigos me aprobaron y salimos hacia las galerías. Otros amigos de mis amigos se acercaron y comentamos nuestra impresión.

—Usted es hipersensible, me dijo con tono protector y hasta bonachón un joven gordo y barbudo, la pipa entre los dientes.

—Si fuera humo como el de su pipa tal vez no me molestaría, dije en parte porque el olor de aquel tabaco me recordaba amables presencias de infancia y en parte para suavizar el conflicto que veía venir, pues en el grupo que se formó había cada vez más fumadores. En cambio el mal tabaco no sólo apesta sino destruye los pulmones. Un recién llegado intervino:

—Usted es un elitista. ¿Pretende que sólo fumen quienes se puedan pagar el lujo de un buen tabaco? ¿Y que se aguanten las ganas los estudiantes y los desocupados?

—Yo no creo ser elitista ni hipersensible, soy simplemente no fumador y no veo por qué los fumadores han de abusar del privilegio mayoritario, me atreví a afirmar, añadiendo algo sobre el derecho de las minorías de afirmar su identidad.

—Ese es un prejuicio liberalista, conduce a la disolución de las sociedades, al caos anárquico, dijo midiéndome a través de sus lentes un miope atlético.

LA CONTAMINACION PSIQUICA

La esposa de mi amigo intervino y se lanzó en una defensa acalorada de los disidentes de Polonia y Afganistán, de quienes entonces todavía se hablaba. Mientras la hacían callar los más fuertes, mi amigo observó que aquellos disidentes eran mayoritarios, lo cual redujo la importancia de mi argumento pero no la salvó a ella de los insultos. El gordo de la pipa, más conciliante, dijo que también los chinos habían invadido en su tiempo el Tibet, que ahora eran allí mayoritarios y respetaban los derechos de la minoría tibética que aún quedaba, lo cual calmó los espíritus y me permitió preguntar:

—¿Por qué los Verdes, que luchan contra el despilfarro de la energía, han enmarcado esta reunión con tal despliegue de voltios para la acústica y el alumbrado escénico? Algunos estuvieron de acuerdo conmigo pero el joven atlético retiró sus gafas y puso los puntos sobre las íes.

—Si no lo hubiéramos hecho, jamás hubiéramos llenado este palacio ni obtenido las sumas provenientes de las entradas como de la venta de publicaciones, butifarras y bebidas. Sin dinero y sin electores jamás entraremos al Parlamento.

Algunos de los más jóvenes sostuvieron que la acción extraparlamentaria debía tener prioridad y que no se debía hacer concesiones. Pero el atleta se puso las gafas y me miró inquisitorial.

—Nosotros no pretendemos renunciar a las conquistas de la ciencia ni a los productos de la industria, sino limitar el deterioro que causan al medio ambiente. Preconizamos el desarrollo de tecnologías menos dañinas, eso es todo. No estamos con los extremistas del grupo que piden un retorno radical al artesanado y a la economía de un medioevo bucólico, irretornable, si jamás existió.

—No se trata de matices —tartamudeé casi, en mi ira creciente— sino de principios. Que importará finalmente si la humanidad se decide por un sistema de vida que termine con el planeta en equis años o por otro que lo haga en menos, si su destrucción es inevitable. Lo que me importa es saber que la tierra es alguien, no algo. Que las aguas también son alguien, y el viento es alguien y el fuego es una mirada y el espacio una presencia.

—Es un retorno a los presocráticos, se divirtió mi amigo, ¿los elementos: instancias cósmicas? Y su mujer, que me conocía, imitándome:

—Los elementos son formas distintas de la conciencia, más generales, pero no menos vivas que las nuestras de humanos. Considerarlos como cosas fue el primer paso. El apocalipsis será el siguiente ¿no es esto lo que quieres decir?

—Lo que quiero decir no interesa, si ustedes lo saben ya, dije tratando de sonreír y guardé silencio.

Luego de un rato, en que nos llegaron bocanadas de música y humo del aula, alguien habló:

—Que el fuego sea alguien no me impide servirme de él, ni de la energía que lo habita. Lo mismo diría del agua. Si no es hipersensible ni elitista usted podría ser un poeta romántico, y se rió.

Era un hombre de ojos maliciosos, rostro lunar e imberbe y cabellos ensortijados, que se embarcó luego en razonamientos que el de la pipa calificó de perogrulladas marxistas. La temperatura volvió a subir. Mi

amiga preconizaba el *boycott* total de la industria, el retorno a la artesanía y el abandono de las ciudades. Una muchacha pálida, de almendrados ojos, citó un proyecto de comunidad rural donde venía trabajando en la agricultura biológica, basada en productos y ritmos naturales. Declaró que en su grupo eran todos vegetarianos y no hacían uso de tabaco ni de bebidas alcohólicas. Añadió que era un escándalo que los Verdes fumaran y bebieran, pues evitar la contaminación del ambiente interior era más importante que la del exterior. Como el gordo burlón señaló las virtudes insecticidas del humo y antisépticas del alcohol, ella precisó que se trataba de contaminación psíquica, además de los daños ocasionados al cuerpo. Citó el caso del azúcar, veneno psicosomático menos violento pero a la larga igualmente nocivo.

ENVENENADOS POR LA INDUSTRIA

Mi amigo lanzó un ataque contra las compañías transnacionales que venden productos alimenticios deteriorados al Tercer Mundo. Se acordó de las madres africanas que una propaganda pseudocientífica convenció de reemplazar la leche materna por los productos de la Nestlé, con fatales consecuencias para los niños. Mi amiga mencionó a la Hoffmann —La Roche, envenenadora de Seveso en Italia y la distribución incontrolada por Mannesmann, entre otros, de los residuos mortíferos de las fábricas.

Yo la calmé diciendo que la culpa era nuestra, pues en vez de utilizar las posibilidades curativas de las plantas nos dejábamos envenenar por la industria y en vez de vivir sanamente confiábamos nuestra salud a una casta de burócratas. Y que dependía de nuestra voluntad el mantener o arruinar a quienes nos manipulan y oprimen. Evoqué a Gandhi, que hilaba sus ropas en la rueca y añadí que personalmente prefería aguantarme un dolor de cabeza que comprar una aspirina, y si todos actuáramos así, no sólo permitiríamos al cuerpo hacernos llegar sus llamados y advertirnos a tiempo de un mal más grave, sino que obligaríamos, por ejemplo, a la Bayer a fabricar otras cosas o cerrar sus puertas.

—¿Cerrar sus puertas? dijo el atlético, mirándome sin dignarse a voltear la cara, mientras encendía un cigarrillo. ¿Y en los desocupados, no piensa? ¿Está usted por la ruina de toda la industria?

No respondí, y entonces el hombre de la pipa tomó la palabra:

—Además —y me hizo un reproche que dio en el blanco— usted toma muy bien el avión para venir de su tierra hasta aquí. ¿Lo haría acaso en trirreme o en barco de vela?

Ante mi confusión, añadió: Usted expone un pensamiento retrógrado, regresivo hacia formas mágicas, animistas, inaceptables. —Arcaicas, intenté corregir— no deberíamos tampoco olvidar el hemisferio derecho del cerebro, la parte intuitiva, poética, de nuestro acercamiento a la realidad.

—Se está poniendo tercermundista, bromeó el más joven, en español casi sin acento. La realidad en el mundo industrial es otra. ¿De qué lugar viene usted?

—Vengo de un país donde florecieron culturas con sentido eminentemente ecológico, que supieron integrar sus ciudades con el paisaje, fructiferar escarpadas laderas con andenes y con ingeniosa imaginación lo que ahora son desiertos.

—Debe ser el Perú —me dijeron— aunque eran, como usted dice, otros tiempos.

Yo no había dicho eso, pero preferí hablar de la gente que construía sus casas en los cerros pelados para no quitarle la posibilidad de cultivo a tierras más fértiles.

—Son las autoridades quienes les impiden construir en otro sitio, más bien que la conciencia ecológica, dijo el joven jovial que parecía informado. En los países del Tercer Mundo se subestiman los peligros del desarrollo industrial, añadió.

Al ver los panes azucarados de harina blanca, con las salchichas de Francfort sobre las mesas, pregunté con asombro: ¿Cómo es posible? La lucha contra el envenenamiento ambiental debería empezar por nosotros y en nuestro propio cuerpo, librándolo de cuanto una industria ignorante si no criminal arroja al consumo de las gentes. La harina blanca es indigesta y carece de vitaminas. El azúcar blanca arruina los dientes y las glándulas. Las salchichas son hechas de cadáveres de animales, nuestros hermanos, y son, además, excitantes.

Una mirada de reprobación unánime me hizo comprender que estorbaba, que había tocado un punto sensible y traté de bifurcar hacia un lugar más común: —Además, las botellas de cerveza y de coca cola no tienen nada que buscar en una reunión como ésta, dije. Sólo mi amigo y mi amiga me aprobaron. —Deberíamos, por lo menos aquí, procurar el *boycott*. Vi que los otros se impacientaban.

—Usted, ¿qué es lo que quiere? —me lanzaron— Lo que dice es casi provocación.

—¿Pretende que nos abandonen los electores? ¿Que den otra vez sus votos a comunistas, neonazis y demócratas?

Ante la pertinencia del argumento no me quedó más que inclinarme prudentemente, saludar y partir.

*"Die Grüne Raupe", que reunía en Karlruhe a los ecólogos alemanes —"Die Grüne"— en la primavera de 1983, en vísperas de las elecciones en la R.F.A., donde obtuvieron relativo éxito.

LA NUEVA VANGUARDIA

Ricardo Letts

Miguel Cavero, Hugo Blanco y Marcial Challco se colocaron, al igual que Jorge del Prado y Augusto Zimmermann, a la vanguardia del pueblo combatiente; lugar que está ocupado, desde hace buen tiempo, por el camarada Gonzalo y los heroicos combatientes populares de Sendero Luminoso. De los demás, en estos días, nadie ha tenido con qué orientarse.

Es un hombre honesto y valeroso el actual fiscal de la nación, *Miguel Cavero Egúsquiza*. Ha comprendido bien el sentido de su responsabilidad, y —desde su propia perspectiva ideológica y de clase— la acción de Sendero y una correcta manera de encararla. Tiene el Dr. Cavero mi público reconocimiento y solidaridad. Ha demostrado que ha comprendido el sentido profundo de nuestra propuesta hecha pública hace precisamente tres años en estos días; propuesta por la cual hemos batallado indeclinablemente todo este tiempo y, como dijimos en su oportunidad, "contra viento y marea". De todas aquellas personalidades políticas, religiosas, literarias y otras que en alguna oportunidad se pronunciaron por una solución de paz que podría alcanzarse a través del diálogo con Sendero, sólo el Dr. Miguel Cavero ha sabido resistir a las presiones y persistir, reafirmándose con consecuencia y energía, buscando consolidar su punto de vista y redondeándolo en un sentido práctico y no simplemente como una declaración lanzada al viento. En cuanto a la escoria política constituida por los dirigentes de Acción Popular que le han salido al frente, debo decir que son auténticos pigmeos morales, dignos de esta etapa final de claudicación total y desvergüenza en la cual ha terminado el partido que jefatura el arquitecto Belaúnde. El fiscal Cavero, en cambio, más allá de lo que pueda ser su deseo o su intención, está inscribiendo su nombre y su gesto en la historia del Perú.

Hugo Blanco Galdós, viejo compañero de cien batallas, destaca en el Parlamento y en la bancada de la izquierda precisamente por su coraje y su indeclinable batallar al lado del pueblo. Mil veces en error, tal vez; pero siempre con abnegación y firmeza. Es que el compañero Blanco en 1963 tomó en sus manos una arma de fuego y se integró a la Brigada Remigio Huamán para ejercer la autodefensa de los campesinos de La Convención y Lares contra los ataques asesinos y brutales de los gamonales y latifundistas de la zona a través de los guardias civiles del aparato represivo del Estado. Eso produce un elemento de diferenciación con el resto de la bancada; y no es poca cosa. Hizo bien Blanco cuando se negó a ponerse de pie para rendir homenaje político reaccionario a un oficial PIP caído en la lucha contra Sendero (una maniobra manipulatoria de Ulloa, en la cual cayó todo el resto de la bancada de izquierda tiempo atrás). Hizo bien el c. Blanco cuando en estos días se negó a rectificarse de su justa afirmación de que el general EP Clemente Noel Moral es un asesino, al igual que lo es el general ECH Augusto Pinochet. Es cobarde, prepotente, abusiva y antidemocrática la sanción de suspensión que le ha impuesto la mayoría acciopepecista. Las palabras de Blanco son una representación objetiva de la realidad.

Marcial Challco Reyes, también un combatiente de la causa del pueblo y viejo compañero, hoy ejerce de vocero de los cuatro diputados puneños del Frenatraca que se han declarado en huelga de hambre. Ellos encabezan una justa lucha por el pueblo de Puno que sufre no sólo el castigo de la crisis que agobia a todo el país, sino además una devastadora sequía que constituye un gravísimo desastre natural; y, como si todo esto no fuese ya más que suficiente, sufre, encima, el escarnio del gobierno que no atiende sus necesidades. La huelga de hambre es un recurso extremo que procura conmover los sentimientos de amigos y enemigos. Pues, en este caso, así ha sido. Mientras que el pueblo de Puno se lanzó a la huelga general indefinida a partir del jueves 1o. de setiembre, los enemigos de la causa del pueblo, constituidos por la mayoría acciopepecista de la Cámara de Diputados, han condenado a los valerosos luchadores puneños del Frenatraca a una suspensión de treinta días. Recuerdo muy bien cuando en tiempos de la dictadura militar de Morales Bermúdez los periodistas de las revistas clausuradas emprendimos una huelga de hambre para arrebatarle al insensible gobierno de entonces, la terminación de esta arbitraria medida. Esa batalla se ganó y ésta también se ganará.

Jorge del Prado, camarada secretario general del Partido Comunista Peruano, miembro del CDN de la IU, ha publicado en días pasados una declaración política con su firma, respondiendo al amenazante y provocador discurso del general EP Carlos Briceño Zevallos. En esta toma de posición del PCP que dirige Del Prado, se da respuesta justa y cabal a la barata bravata de Briceño. Unos días más tarde fueron sólo cinco (de ocho) partidos de Izquierda Unida los que se pronunciaron unificadamente sobre el tema y sólo unos días después lo hizo mi partido, Vanguardia Revolucionaria. La IU como tal (su CDN) no se ha pronunciado. Pareciera que, como organismo, se lo hubiese tragado la tierra (o la situación política). Es muy lamentable por cuanto las masas populares, que mayoritariamente la respaldan, necesitan, precisamente, una dirección política concreta. Esta vez la dio públicamente Del Prado, que es un luchador maduro, y es un hombre de coraje. Se ha ganado la estima de muchos combatientes populares porque no vacila donde otros tiemblan. Esta toma de posición del PCP fue un acto político a la vez concreto y principista y las orientaciones interpretativas que formuló correspondían a una línea unitaria para el conjunto de las fuerzas revolucionarias y democráticas de nuestra patria.

Augusto Zimmermann Zavala, colega periodista y compañero nacionalista, ha dado, como director de Kausachum, una muestra formidable de coraje y capacidad de respuesta. Ha respondido al general EP Carlos Briceño Zevallos tratándolo como lo que es: como un fantoche; y ha señalado líneas interpretativas sobre la conducta moral del comandante del Ejército que seguramente son certeras. La situación exige decisión y firmeza; exige coraje y mucha claridad política. Es una forma correcta de encarar la actual política. Es una forma correcta de encarar la actual situación de provocación barata por parte de Briceño, el responderle firmemente. Cometen un error gravísimo quienes lo avalan. Esos están cavando la tumba del actual régimen democrático constitucional oligárquico y están alentando el golpe. Como lo hizo en Chile la Democracia Cristiana, para arrepentirse después.

La izquierda, la IU, los partidos, las organizaciones populares, deben prepararse para encarar firmemente esta ofensiva reaccionaria. El camino lo está mostrando esta nueva vanguardia: la vanguardia del coraje.

San Juan de la Cruz (siglo XVI)

Juan de la Cruz

Amada en amado trasformada

Félix Azofra

Muerto en 1591, las obras de fray Juan de la Cruz, carmelitano, reformador ardiente de su orden y fundador de conventos, no comenzaron a publicarse hasta el año de 1618. Menguado de cuerpo y de humilde origen, este castellano viejo de Fontiveros (Avila) suplió con creces la falta de fuerzas y de influencias con el entusiasmo casi infinito de su celo religioso. Durante un cautiverio de ocho meses (al cabo de los cuales, escapó de prisión) escribió probablemente todo lo que nos ha dejado en poesía, versos incendiados a los que, más tarde, añadió comentarios en prosa que, si bien orientadores, no añaden demasiado al tono sublime de una de las obras poéticas más elevadas que jamás se hayan escrito en nuestra lengua.

Importa poco, realmente, saber que quienes encarcelaron a fray Juan en su conventual prisión toledana eran frailes no reformados de su orden, opuestos en todo a los ideales de entrega, pobreza y humildad a los que el carmelita descalzo Juan de Yepes (éste fue su nombre de nacimiento) había dedicado su vida por completo. Interesa mucho más su asociación con una de las mujeres más extraordinarias de la literatura española: Teresa de Avila o madre Teresa de Jesús, carmelitana y reformadora como él. Estos dos espíritus, coterráneos por nacimiento (ambos eran abulenses) y semejantes en todo en la búsqueda de un ideal de vida religioso y de entrega a la divinidad, eran también, al mismo tiempo, complementarios. Ambos se entregaron con el mismo ardor a la tarea de la reforma carmelitana y ambos también (o ambas, que aquí debemos referirnos a sus almas) se entregaron con el mismo abandono místico, no carente de erotismo, sino, al contrario, fuertemente impregnado por él, en brazos de Cristo, tras una larga búsqueda que, poéticamente, podría ser descrita como una ascensión. En Juan de la Cruz la búsqueda es nocturna y sigilosa: "*En una noche oscura,/ con ansias en amores inflamada,/ ¡oh dichosa ventura!,/ salí sin ser notada,/ estando ya mi casa sosegada*".

Ahí comienza la aventura mística de san Juan. La sosegada casa es el cuerpo, libre de pasiones terrenales, de impulsos carnales. "Cuenta el alma en esta primera canción —escribe Juan de la Cruz en sus comentarios a 'Noche oscura' — el modo y manera que tuvo para salir, según la afición, de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor, dulce y sabrosa, con Dios". Dios bien valía para san Juan un desprendimiento semejante, un abandono total de sí mismo, una mortificación sublime que lo condujera por la "secreta escala" hacia esa vida de amor, dulce y sabrosa de la que habla en su comentario: "*A oscuras y segura,/, por la secreta escala, disfrazada,/ ¡oh dichosa ventura!,/ a oscuras y en celada,/ estando ya en mi casa sosegada*".

El alma, disfrazada (con la librea de Cristo), asciende por la secreta escala hasta llegar al amado, a Cristo, que la espera. El de san Juan es, al tiempo, un camino que conduce a la comunión mística con la divinidad y un camino de amor que lleva a la perfección. Mas, para que esta perfección pueda darse, es necesario el desprendimiento, o, lo que es lo mismo, la verdadera mortificación a la que alude el autor en sus comentarios en la "Subida del Monte Carmelo", la dichosa ventura que tuvo el alma "en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado". Otros, antes de san Juan lo habían hecho. Seguirán haciéndolo también después de él. La ascensión es dolorosa, y es imposible la dicha suprema del amor supremo sin penas. Ibn Abbad había ya hablado, un siglo antes de san Juan, con el mismo léxico: el alma debe *vaciarse*, *desnudarse* y *liberarse* de todo apetito carnal, desprenderse de todo y matar toda iniciativa del propio albedrío, sometiéndose a Dios, anonadándose. El amor es entrega, la entrega es negación, la negación es muerte y la muerte es vida: vida en el amado: "amada en el amado transformada".

Al amor le es tan necesario el sufrimiento que, sin él, no podría darse. Esta idea está clara en san Juan, como lo está en los místicos sufíes que le precedieron en la España musulmana (Ibn Abbás de Ronda, Abu-I-Hassan al-Sadilí, etc.), pero difícilmente podemos encontrarla expresada con tanta claridad como en esta quintilla de sor Ana de Jesús, discípula de san Juan: "*Quién no sabe de penas/ en este triste valle de dolores,/ no sabe de buenas/ ni ha gustado de amores,/ pues penas es el traje de amadores*".

Este abandono, este anonadamiento, este "dejamiento" en manos de la divinidad constituye, desde un punto de vista estrictamente ortodoxo católico, un verdadero peligro. Las olas de quietismo y alumbramiento, herejías españolas de indudable origen místico, que barrieron la península durante los siglos XVI y XVII y que, de algún modo, culminaron en la "Guía Espiritual" del padre Miguel de Molinos, heterodoxo y aragonés como el Miguel Servet que los calvinistas quemaron en Ginebra, orgullosamente irreductible como su paisano el papa Luna, demuestran a las claras esa peligrosidad. Pero, en aquel tiempo, Roma hubo de tolerar, como se vio obligada a hacerlo con Francisco de Asís algunos siglos antes, estas apasionadas olas de amor y poesía que la fría arquitectura de su ortodoxia de conveniencia no hubiera aceptado en tiempos normales: "*Mas, ¿cómo perseveras,/ ¡oh vida!, no viviendo donde vives,/ y haciendo por que mueras/ las flechas que recibes/ de lo que del Amado en ti concibes*".

EROTISMO Y SENSUALIDAD

La vida es, en fin, impedimento, límite, frontera y muralla, terreno de desorden, algo que se interpone entre el alma (la Amada) y Cristo (el Amado), algo que, por lo mismo, se opone al amor, puesto que el amor místico sólo puede tener cabal cumplimiento en la negación totalizadora de la muerte, en el desprendimiento, vaciamiento y li-

beración del cuerpo. Fue Teresa de Avila quien quizás expresó con mayor claridad esta idea: *"Vivo, sin vivir en mí,/ y tan alta vida espero,/ que muero porque no muero./ . . . . . / ¡Ay! ¡Qué vida tan amarga / no se goza el Señor!/ Y si es dulce el amor,/ no lo es la espera larga;/ Quíteme Dios esta carga,/ más pesada que el acero,/ que muero porque no muero"*.

La santa de Avila dijo de éstos que eran "versos nacidos del amor de Dios que en sí tenía", pero, tanto ellos, como los de san Juan y el resto de los místicos españoles, hablan de un amor concreto referido a un amado también concreto, carnal y humano, aunque, bajo esta vestidura, este disfraz humano, se esconda la divinidad. De ahí su extraordinaria carga erótica, el efecto sensual y hasta sexual de esta extraordinaria poesía. Sí, siguiendo la tradición oriental y bajo la influencia inmediata que, según Asín Palacios, han ejercido sobre nuestros místicos los sufíes musulmanes españoles, el amor divino conduce a la negación y la negación a la muerte, no cabe la menor duda de que, sobre todo en san Juan, nuestros místicos han sabido transformar la muerte en vida, haciéndola aún más atractiva que la vida misma, o, lo que monta tanto, han sensualizado el amor místico hasta niveles que rozan constantemente lo que bien podríamos denominar como pecaminoso y mundano: *"En mi pecho florido,/ que entero para él solo se guardaba,/ allí quedó dormido,/ y yo le regalaba,/ y el ventalle de cedros aire daba"*.

Las figuras no pueden ser más eróticas ni atractivas. La entrega de la Amada al Amado es total. *"Allí me dio su pecho,/ allí me enseñó ciencia muy sabrosa,/ y yo le di de hecho/ a mí, sin dejar cosa,/ allí le prometí de ser su esposa"*.

Si no supiéramos que las figuras son simbólicas, que la Amada es el alma y que en el alma no puede haber carnalidad, puesto que carece de ella y ha quedado la "casa sosegada", no dudaríamos en ningún momento en tomar estos versos por poesía amorosa, erótica, de entrega carnal, sensual y hasta provocativa. Y lo es en grado sumo. Sexualidad sublimada, probablemente, pero sexualidad al fin y de la más legítima y auténtica. El extraordinario valor de san Juan consiste, realmente, en habernos entregado algunos de los mejores poemas amorosos de la literatura universal, revestidos con el simbolismo de la iniciación en los misterios del amor divino. Su tono es profano, aunque su simbolismo sea divino y él lo explique una y otra vez en sus comentarios: *"Mi amado, las montañas,/ los valles solitarios nemorosos,/ las ínsulas extrañas,/ los ríos sonorosos,/ el silbo de los aires amorosos"*.

Esto es sobre todo evidente en la "Canción de Cristo y el alma", versión a lo divino de una poesía lírica profana, que encuentra antecedentes en otros poemas anteriores a san Juan. Este poema, más conocido como "El Pastorcico", habla sencillamente de un pastor herido de amores, con "el pecho del amor muy lastimado", precisamente por "pensar que está olvidado". Si no fuera de san Juan, sería simplemente un hermoso poema de amor profano, puesto que su tono y su tema, desprendido del simbolismo místico que encierra, así lo dan a entender. No así su título: "Canción de Cristo y el alma". Juzguemos, si no: *"Un pastorcico solo está penado,/ ajeno de placer y de contento,/ y en su pastora firme el pensamiento,/ y el pecho del amor muy lastimado"*.

EL AMOR MISTICO

Dice Graves que, según los místicos indios, "para pensar con completa claridad en sentido religioso uno debe eliminar primeramente todo deseo físico, inclusive el deseo de seguir viviendo", pero que "esto no es en modo alguno lo que sucede con el pensamiento poético, pues la poesía arraiga en el amor, y el amor en el deseo, y el deseo en la esperanza de una existencia continua". Naturalmente, no soy yo nadie para contradecir a tan notable autoridad, pero, sin duda, podría plantearse el caso de san Juan (o el de santa Teresa) como excepción a esta regla. Es cierto que el anonadamiento del que hemos hablado (la "casa sosegada", el desprendimiento de las pasiones y la negación de la vida) conduce, necesariamente, a eliminar inclusive el deseo de seguir viviendo, pero también lo es que el camino místico trazado en la poesía de san Juan tiene como motor primero el amor (aunque éste sea divino) y que el amor arraiga y se desarrolla aquí en una suerte de muerte-vida, pues es en la muerte, en la anulación, donde la vida del amor cobra impulso y se eterniza: *"Quedéme, y olvidéme,/ el rostro recliné sobre el Amado,/ cesó todo y dejéme,/ dejando mi cuidado/ entre las azucenas olvidado"*.

La existencia continua a la que Robert Graves alude estaba para los místicos en la muerte, no en la vida, que ésta era muerte porque no morían, y la duración de la vida no debe contarse en este caso por la eternización del amor en ella, sino por la desesperación que causa la espera de la muerte liberadora que permita al alma unirse con el Amado. Así lo expresa claramente santa Teresa: *"¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!/ ¡Qué duros estos destierros,/ esta cárcel y estos hierros/ en que el alma está metida!/ Sólo esperar la salida/ me causa un dolor tan fiero,/ que muero porque no muero"*.

O san Juan en su "Cántico Espiritual": *"Descubre tu presencia/ y máteme tu vista y hermosura:/ mira que la dolencia/ de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura"*.

Ese es el verdadero amor místico: un amor exigente que reclama presencia del Amado. Esa presencia puede obtenerse totalmente en el anonadamiento, en el desprendimiento de todo deseo, porque el desprendimiento de todo deseo permite la eternización del deseo insaciable del amor divino. Así concilia y resuelve san Juan la aparente contradicción que Graves plantea. Pero queda siempre la sospecha: ¿tras la máscara de lo divino, no habrá en nuestros místicos —y sobre todo en Juan de la Cruz— un deseo inextinguible de amor profano? Ahí es donde la poesía religiosa de san Juan roza los límites de la herejía. Si él no fue hereje, muchos de los que siguieron sus pasos sí terminaron siendo considerados como tales, y de todos ellos echó mano la Inquisición, pues Roma no puede permitir, ni ahora ni antes ni nunca, que alguien transgreda los límites de lo establecido y ame como amaba Cristo, que es como san Juan amó a Cristo, declarando su pasión a los cuatro vientos.

Llama de amor viva

Canciones

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres equiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cautiverio suave!
¡oh regalada llaga!
¡oh mano blanda!, ¡oh toque delicado,
que a vida eterna sabe,
y a toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores,
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras:
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

San Juan de la Cruz

Jazz

DJANGO Y SU GUITARRA

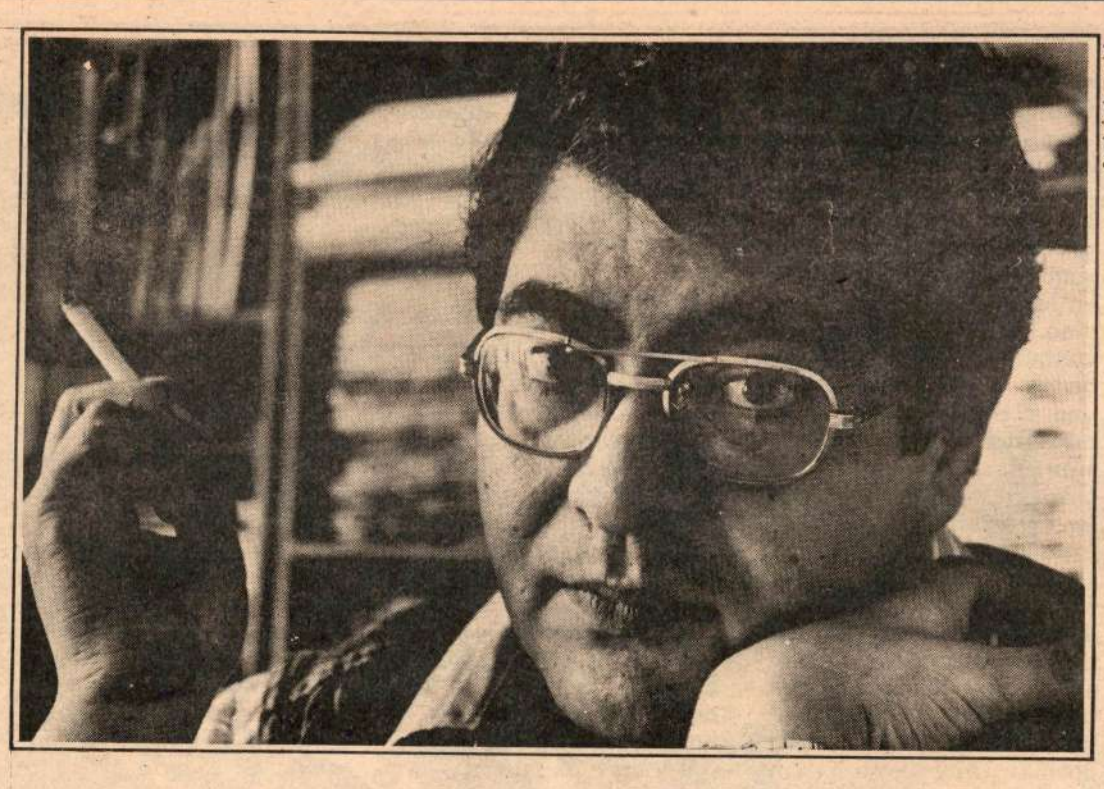
Django Reinhardt, el genial guitarrista de jazz, nació en Liverchies (Bélgica) el 23 de enero de 1910, y murió en la plenitud de sus facultades musicales, cuando trabajaba con Dizzy Gillespie, el 16 de mayo de 1953 en el hospital de Fontainebleau (París).

A los 12 años —y en su condición de descendiente de una tribu de "manouches", gitanos del Norte de Francia— toca el banjo, el violín y la guitarra en las terrazas de los cafés y los "bals musette" de París, en donde vivía desde 1920. En 1928, un incendio que estalla en el destartalado carromato que habitaba, le priva de dos dedos de la mano izquierda. Antes de dos años elabora una técnica de su exclusiva invención y, con una modalidad inimitable, acorde con sus mermadas condiciones físicas, labora de noche en un modesto "dancing".

En 1931, en Tolón, el pintor Emilio Savitry lo lleva a escuchar discos de Armstrong y Ellington. Se produce el "flechazo". ¡Y Django, a despecho de su desventaja manual, empieza a interpretar jazz en su guitarra incomparable! A fines de 1934 nace el Quinteto del Hot Club de Francia (tres guitarras, un violín y un contrabajo). Este "combo" de cuerdas —de insuperable homogeneidad rítmica— es proclamado casi instantáneamente como el mejor conjunto de jazz de Europa. En Inglaterra su éxito es fulminante. ¡En Alemania, en cambio, la música de las razas inferiores estaba prohibida!

Django Reinhardt forma parte, junto con Lonnie Johnsson y el tempranamente fallecido Charlie Christian (1919-1942), del trío de guitarristas más grandes en toda la historia del jazz. Y a mayor abundamiento, citaré la opinión del crítico alemán Berendt: "Hasta el día de hoy, Reinhardt, lo mismo que el sueco Ake "Stan" Hasselgard (clarinetista, 1922-1948) es el único músico europeo cuyo nombre se menciona ocasionalmente cuando se pregunta a los grandes jazzistas norteamericanos por sus modelos o influencias. . .". Django le dio una nueva dimensión al jazz mundial; lo enriqueció, lo dotó de una nueva tesitura, lo ahondó. Trasfundió el alma misteriosa de los gitanos en el clamor terrible de los negros. La delicadeza de sus frases linda con lo inefable, pero sus rugidos y vehemente cólera nos llegan desde la prehistoria.

(Francisco Bendezú) .



Andrés Longhi

Los paraísos perdidos de Nicolás Yerovi

Mito Tumi

Poeta con seis libros publicados, y director de la revista de humor **Monos y Monadas**, Nicolás Yerovi ha estrenado esta semana la comedia **Bienvenido, amor**, su segunda obra para el teatro. Con el humor a flor de labios, Yerovi, también director del montaje, nos cuenta en esta conversación teñida de nostalgia algunas de sus confesables experiencias de adolescente, muchas de las cuales ha volcado en la obra que viene haciendo las delicias de los limeños en este sólido invierno.

—¿Cómo surgió la idea de hacer Bienvenido, amor?

—Como sucede casi siempre, yo no soy el autor de *Bienvenido, amor*, sino las circunstancias. Ocurrió que me volví a encontrar con mis viejos amigos del barrio veinte años después. Nos alegramos muchísimo y fuimos a beber unas cervezas para celebrar el encuentro. Y sucedió casi como sucede en la obra: hubo el mutuo intercambio de preguntas por los amigos comunes, por lo que hacían, y recordando cosas pasadas nos matamos mucho de risa y de melancolía y nostalgia al mismo tiempo. Luego, a estos amigos les dije que iba a escribir una comedia, justamente sobre nuestros recuerdos, y ellos no me creyeron. Pero así fue; estuve pensando la historia, puntualizando los detalles durante un mes aproximadamente, y luego la escribí de un solo envión, en un lapso de tres días, más o menos. En verdad, esta comedia no nació de mí sino de la realidad y de mis ganas de retratarla, de hacer una estampa.

—Has mencionado la palabra melancolía, y parece que el ancla de la melancolía se fija en la adolescencia, a los 14 ó 15 años, en la época del primer amor, logrado o perdido para siempre. ¿Cómo fue la adolescencia de Nicolás Yerovi?

—Viví toda mi vida de niño y de adolescente, desde que nací hasta los 18 años, cuando huí de casa de mi padre luego de una tormentosa pelea, en el óvalo de la avenida Brasil. Mi barrio tenía la extensión de una cuadra, la cuadra del pasaje Brener, una callecita paralela a la cuadra 22 de la Brasil, en una de cuyas esquinas quedaba, y queda, la bodega del Chino José que aparece en la obra. Yo fui un adolescente muy agrandado...

—¿Tenías éxito con las chicas?

—Relativo, porque mi adolescencia no fue absolutamente sojuzgada por cautivar a las muchachas que paseaban en bici, sino que mi propósito era otro: aprender. Entonces, desde los 12 años yo me juntaba con los muchachos de 16...

—¿Para aprender qué cosas? ¿Mañoserías?

—Por supuesto, creo que es lo único importante que hay en la vida. Yo era un excelente alumno de las mañoserías de mis amigos mayores. Yo era muy agrandado y nunca "paraba" con los muchachos de mi edad; por el contrario, gozaba compitiendo dentro de las leyes y reglas de juego de las patotas, con mis mayores. Y, por otra parte, me enamoraba con una frecuencia cotidiana, y eso era delicioso. Me quedé así, creo, porque me sigo enamorando con una facilidad espantosa.

—¿Recuerdas a qué edad tuviste tu primera enamorada?

—A los 13 años. Fue una cosa hermosa. Yo le escribía versos pero nunca se los enviaba, hasta que alguien le dijo que yo le hacía versos, lo cual fue más que necesario para lograr mis propósitos.

—Te aceptó, entonces...

—Con rubor, debo aceptarlo.

—No obstante los versos... Ella no sabía nada de literatura...

—Con más rubor, debo aceptarlo (risas).

—¿Recuerdas las circunstancias en las que se produjo la declaración o la aceptación de ella?

—Hubo una fiesta, por supuesto, una fiesta de cumpleaños. Fue todo muy natural. No sé de qué secreto lugar de mí nació esa seguridad, que yo no podía tener; y eso lo corroboré tiempo después: las mujeres saben lo que quieren, más que uno, lo saben perfectamente, aun con su tercero de media y su aparente inocencia frente a los avatares de una pubertad más o menos banal.

—¿Cómo eran esos amores de adolescente en los años sesenta? ¿Cómo se llevaba la relación?

—No se llevaba una relación, se llevaba una ilusión. Era una hermosa parodia parejil, en la cual uno tomaba parte casi como convidado de piedra, porque para las chicas era muy fácil prolongar o acortar una relación...

—Parece que las mujeres siempre deciden, ¿no?

—Siempre lo han hecho, por eso es que no entiendo el feminismo (risas).

—Pero estábamos hablando de mujeres, no de feministas...

—Perdón, me pasé de un tema a otro.

—¿Cuánto tiempo duró esa relación?

—Me acuerdo que dormía en una cama camarote con mi hermano. Mi padre tenía un carácter muy enérgico y riguroso y jamás hubiera permitido que se hicieran inscripciones sobre la pintura. Entonces, yo me ingeniaba para juntar un poco de plastelina, pegarla en la pared junto al camarote, y dibujar en la plastelina un corazoncito; a la mañana siguiente, quitaba el corazoncito, lo guardaba en mi escritorio y a la noche venidera volvía a sacarlo y a pegarlo en la pared.

—Ese era, en realidad, un amor nocturno.

—Como deben ser todos los amores.

—¿Y le dabas algún otro uso a la plastelina?

—Sí, el uso que adquiere toda plastelina: el *manual* (risas).

—¿Qué pasó con la chica?

—Lo último que supe de ella es que tiene 3 hijos, que es una abnegada madre de familia... La volví a ver muchos años después y fuimos muy amigos.

—¿Tenía conciencia histórica o no? ¿Te recordaba?

—Ahora recuerda más la segunda vez que nos encontramos, porque ya éramos adultos (risas). Esa es una de las pocas cosas de las que estoy seguro.

—¿Cómo acabó el primer amor?

—Ella se mudó de barrio, y yo la vi alejarse en un camión de mudanzas. Yo permanecí en el barrio.

—¿Cómo fue ese primer dolor? ¿Cómo lo combatías?

—Fue terrible. Yo no lo combatía... no sé, de repente me gustaba sufrir un poco. Además, nunca había sufrido, y ya que se presentaba la ocasión, gozaba con esa experiencia nueva, gozaba llorando con una pena de amor. Esas cosas no pasan todos los días, y menos a los 13 ó 14 años. Fue muy gratificante ese dolor.

—Tú eres amigo del poeta Oscar Aragón. El tiene un excelente poema que dice: "Hoy son otros los que cantan en la esquina". Ahora, cuando eres treintón, ¿no te incomoda comprobar en el barrio que son otros los muchachos que cantan en la esquina, los que asedian a las nínfulas? ¿No te sientes viejo al ver que otros ocupan el sitio que tú ocupabas hace unos lejanos 15 años?

—Está mal que responda con otra pregunta, pero ¿qué otra cosa sino una melancolía infinita me ha podido llevar a escribir una comedia como *Bienvenido, amor?*

—¿Crees que todo se pierde?

—No, yo creo que todo se gana, menos en Monterrico. Allí siempre se pierde. Creo que todo se gana: se gana en paciencia, en resignación. A veces uno se resigna a la condición, siempre voluble, de ser peruano en el Perú, donde está mezclada la alegría, la inanición y el olvido. Uno se resigna a ser ese hombre medio que no es la desesperación, ni el éxito, ni el fracaso total, ni las ganas suicidas. Uno se resigna a esta tierra de nadie que es esta tierra.

—Pareces negar la posibilidad del olvido. Pero tal vez interiormente asumes que sí hay olvido, que no todo se gana, y de algún modo esta escritura de tristezas pasadas que es Bienvenido, amor *sea un intento desesperado para recuperar hilachas del pasado, para que no se pierdan...*

—Coincido contigo, pero desde otra perspectiva. Cuando empecé a escribir "Los años inmóviles" en *Monos y Monadas*, y pienso que esta comedia es una versión teatral y anecdótica de "Los años inmóviles", me di cuenta que encontraba en la rutina y en la cosa baladí de esos recuerdos sin estruendo, cosas que me emocionaban y que tenían el valor de haberme hecho gozar y sufrir, y me sucedió también en ocasiones que por más esfuerzo que hacía por recordar algo, no podía hacerlo, y esto ya era un hecho que se había perdido para siempre en mi memoria.

—¿Qué has pretendido con Bienvenido, amor? *¿Buscar solamente el humor?*

—Recién después de verla en escena he adquirido conciencia de que no había escrito solamente una comedia, como yo pensaba, porque cada vez que asisto a un ensayo me sigo riendo y luego me doy cuenta que no sé en realidad por qué me río, ya que no hay motivo de risa en todo eso. Y, sin embargo, lo hay. Entonces, creo que la obra está bien porque se parece a la vida, y la vida es eso: gozarla y no saber por qué la gozas en vez de llorarla.

—Al final de la obra es inevitable sentir cierta nostalgia. Sin embargo, el humor recubre y enmascara esa desdicha presente en la busca de un tiempo que ya se perdió definitivamente.

—Sí, y creo que yo soy así, y lo es también mucha gente, que se ríe para no llorar, y se ríe siempre, sobre todo en estos tiempos, cuando una carcajada es a veces más necesaria que un sanguche.

—Un problema que le veo a la comedia de costumbres es que se puede agotar en su inmediatez...

—Yo no lo veo así, por el contrario, creo que la comedia de costumbres es una suerte de historia contada por sus propios actores, no por un historiador, y en eso estriba la frescura y la no fugacidad de su existencia.

—¿Pensaste en algún grado de trascendencia cuando te planteaste Bienvenido, amor?

—No. En un primer momento yo pensaba cumplir la promesa hecha a mis amigos de escribir la historia de nuestra adolescencia. Cuando terminé de escribirla, creí que había escrito algo que merecía muchas risas y cuando la vi en escena me di cuenta que no sabía lo que había escrito.

Beatriz Suárez

Nicolás Yerovi (fragmento), Belisa Salazar y Fernando Zevallos en "Bienvenido, amor".

Bienvenido amor

A la par que la moda "retro" en la política y en la economía impuesta por el segundo belaundismo, el teatro local ha encontrado una veta explotable en la recuperación de toda una serie de circunstancias afectivas y concretas del pasado. Este mirar hacia atrás, que a veces también se aprecia en la moda y en la vuelta de las canciones popularizadas en la década del sesenta, se produce precisamente cuando el país vive la peor crisis económica de su historia republicana, lo que determina que mucha gente comience a hurgar en su pasado en pos de una edad de oro o paraíso perdido doméstico que le sirva de refugio.

Una de estas personas es Nicolás Yerovi (Lima, 1951), poeta y humorista que ya en 1981 había incursionado en el teatro con *La divina comedia*, escrita al alimón con Rafael León. Yerovi ha estrenado esta semana *Bienvenido, amor*, comedia que retrata el asomarse a la vida de los jóvenes de la clase media limeña a mediados de la década del sesenta. Obra de un humor permanente y desbordante, aunque por momentos demasiado fácil, matizada con canciones de la nueva ola que fue (y el título, cómo no recordarlo, es tomado de una canción de Palito Ortega), *Bienvenido, amor* es una comedia de costumbres que consigue, además de abrumarnos con la nostalgia de lo perdido, un acogida fácil y rápida del público, que se reconoce en los personajes de esta suerte de picaresca limeña.

La historia es simple: Pocho (un Fernando Zevallos impecable) y Pepe (Pablo Zumaeta), tramitador de pasaportes el primero; abogado de "éxito" el otro, se reencuentran después de veinte años y deciden celebrar el hecho en una cantina. Las cervezas hacen el resto: a través de racontos la obra se instala en 1964, en un barrio de clase media, en la época en que los jóvenes iban descubriendo el mundo; la patota de la esquina, las primeras miradas a las niñas, las fiestas quinceañeras y las iniciales frustraciones amorosas desfilan en apretada síntesis. Después, otra vez el presente y el contraste, para constatar lo perdido.

Yerovi ha sabido imprimirle a su obra el toque doloroso de la nostalgia y la melancolía, y lo ha recubierto de un humor que atenúa en parte la tristeza inevitable que el espectador siente al recuperar, a través del artificio teatral, los años de su adolescencia. La obra, sin embargo, no deja de golpear al público y lo obliga, a su modo, a confrontarse con sus esperanzas y frustraciones.

Para elaborar este reidera comedia, Yerovi ha recurrido a la mezcla de tres elementos: el cuadro costumbrista, la jerga juvenil (que en ocasiones puede saturar al espectador por el exceso de coprolalia) y las canciones de época. La fórmula, qué duda cabe, es "ganadora", aunque siempre cabría preguntarse por los límites de este tipo de obras que por buscar la risa fácil desde el arranque renuncian a todo tipo de sutilezas y complejidades para limitarse a la mera descripción costumbrista, acechada siempre por el peligro de su disolución en la inmediatez y la significación primaria, que anulan cualquier posibilidad de trascendencia.

Otro aspecto que podría resentir las posibilidades de *Bienvenido, amor* es la crítica política obvia, asaz coyuntural. Este elemento, sin embargo, aparece sólo por momentos y su pertinencia o no pertinencia no llega a afectar al conjunto de la obra.

Pero al final, más son los elementos positivos que negativos los que el público encuentra en *Bienvenido, amor*. Yerovi tiene habilidad y talento para fusionar la nostalgia y el humor en dosis adecuadas, y el producto final, simple, lineal, es una comedia que puede matar de risa hasta al más circunspecto espectador. Así, entre carcajada y carcajada, tal vez resulte menos penoso exorcisar a los fantasmas terribles del pasado. *(M. T.)*.

La fama del escritor

Antonio E. Muñoz Monge

Francisco Izquierdo Ríos, alegre y juguetón, conversaba descubriendo el otro lado de las cosas de todos los días, con el amor de padre y la experiencia de mitayero de almas. En sus libros está la bullente vida de los perdidos pueblos de la selva y la sierra, apenas intuidos por nuestro conocimiento.

El desaparecido escritor sanmartinense Francisco Izquierdo Ríos (Saposoa 1910 – Lima 1981) y el poeta cajamarquino Mario Florián, ambos premios nacionales de Literatura, se profesaban una gran amistad. Solían citarse casi a diario para salir a pasear fuera de Lima y así quitarse de encima el atolondramiento de la ciudad. Frecuentemente se los veía por Chosica o más allá por Surco o San Bartolomé, saboreando la fruta de la zona y gozando del sol y del paisaje.

Los dos venían de provincias. Los dos eran profesores. Mario Florián aún lo es. Habían estudiado en el Instituto Pedagógico Nacional de Varones de Lima. Por muchos años trabajaron en los pueblos del interior. Algunas veces el poder abusivo de la política los confinó en lejanísimas e inhóspitas aldeas, desde donde se comisionaba cada tres meses a algún profesor para que viajara a pie o en acémilas hasta la capital de la provincia, a cobrar los haberes de sus colegas. Era la época en que el inspector de Educación pesaba tan igual o más que un diputado y que se enriquecía con especies, abusos y adulonería. Uno de ellos hizo que trasladaran a don Pancho al fin del mundo, porque don Pancho junto con sus alumnos y los padres de familia había levantado un huerto comunal en un terreno abandonado del pueblo donde era profesor. En este huerto se aprendían las lecciones de Historia como de Botánica con la sencillez de la vida diaria. Ahí los alumnos escenificaban nuestras gloriosas batallas y aventaban la mies en los surcos. Don Pancho había cometido el error de sacar de la austera aula a la rígida Pedagogía, para que se aireara con el saludable contagio de la vida.

En cierta oportunidad y al regreso de uno de los frecuentes paseos por Chosica, se detuvieron en la Plaza San Martín, estos dos viejos maestros primarios del Perú. Dieron una o dos vueltas por la plaza, ocurrentes y juguetones descubriendo hasta el cansancio las morisquetas del espejismo capitalino. Viejos cazurros, se dejaban llevar "inocentemente" y "sorprendidos" por la vorágine de la gran ciudad como en el primer día de sus llegadas desde la provincia.

Al rato estaban parados en la esquina del cine Colón distrayéndose con el gentío que paseaba despreocupado a esa hora.

Dicharacheros, ingeniosos, "niños grandes", de vez en cuando soltaban una carcajada que subrayaba alguna ocurrencia y hacía voltear a los paseantes.

De pronto, don Pancho se acerca a Mario Florián hasta casi encimarle el cuerpo. El poeta Florián, algo extrañado, lo mira escudriñándolo. Conocía de sobra las ocurrencias de su colega y amigo. ¿Ahora qué se trae entre manos?, se preguntaba. Excitado, don Pancho mira sigilosamente a los costados como cuidando que nadie lo escuche y le descubre al oído la gran sorpresa: —"Mario, le dice, somos los escritores más famosos de Lima, del Perú, nos han reconocido, fíjate, todos nos saludan".

Serenos ya, después de tamaño descubrimiento, fueron contestando los saludos. Don Pancho, a mano limpia, repartía venias y adioses. Parecía un optimista candidato a parlamentario, agradeciendo de antemano a sus posibles electores; mientras Mario Florián, sombrero en mano, macora en mano, es decir, luciendo uno de amplias alas de auténtica paja toquilla del mero Cajamarca, parecía un próspero gamonal.

Por fin eran reconocidos. El país no era tan ingrato, tan desagradecido como ellos y muchos artistas pensaban. Aquí, en plena plaza San Martín, a las 6 de la tarde, en el mismísimo centro de Lima, que es el centro del Perú, estos dos grandes escritores eran saludados por anónimos y numerosos admiradores.

Así se quedaron un largo momento, extasiados ante sus propias famas, saludando a diestra y siniestra, mientras el público de esa hora, apenas los miraba.

Al rato, nuevamente del brazo, los dos escritores se fueron por las calles limeñas, comentando risueños esa dicha compartida.

—"¿Y sabes quiénes nos saludaban?", me preguntaba sonriente don Pancho, cuando solía contarnos ésta y muchas otras historias. —"Qué tal fama de escritores ¿no?... ja, ja, ja, ja... reía a carcajada limpia. —"Eran los choferes de los colectivos que van a Miraflores y que sacan y agitan la mano para voltear y llamar a los pasajeros...". ¿Qué tal fama no? y la risa se le venía a borbotones achinando sus tiernos ojos y entregando todo su cuerpo a la dicha de jugar con la vida, con el candor de un niño.

Mario Florián compartía feliz la palomillada, escuchándolo y recordándole juguetonamente otras anécdotas.

Cartelera

CINE-CLUBES

Hoy domingo se proyectará *El sargento Peppers y su banda*, de Michael Schultz, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m... La "Universidad de Lima" ha programado un ciclo de siete películas inglesas del documental clásico, producidas por John Grierson, entre los años 1929 y 1943, los días miércoles de cada semana (a partir del miércoles 7 hasta el miércoles 21) a las 11 a.m., en el pabellón B, sala B-21 de la universidad... El miércoles 7 se exhibirá *Muerte de un magnate*, de Francisco Lombardi, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 7.30 p.m... El Banco Central de Reserva presentará el jueves 8 *El perro andaluz* y *Tierra sin pan*, de Luis Buñuel, en el Museo del Banco Central de Reserva (Jr. Ucayali 299, Lima), 7 p.m... Cine-club "Antonio Raimondi" proyectará *Decamerón*, de Pier Paolo Pasolini (jueves 8), *Las mil y una noches*, de Pasolini (viernes 9) y *El último tango en París*, de Bernardo Bertolucci (sábado 19), en su auditorio de Alejandro Tirado 274, Lima, 6.30 y 9 p.m.

GALERIAS

La galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) exhibe la cuarta exposición individual del pintor cusqueño Miguel Umeres... La galería "Trapecio" (Av. Larco 743, Miraflores) acaba de inaugurar la muestra de óleos de Alberto Quintanilla... En la galería "Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro) se están exhibiendo 20 óleos de Enrique Camino Brent... En la galería del ICPNA (Jr. Cuzco 446, Lima) continúa la muestra de *Fotografía norteamericana de los años sesenta y setenta*... Alejandro Alayza sigue exponiendo su muestra de pintura, en la galería "Fórum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores)... Con los auspicios de la embajada de Francia, el Museo del Banco Central de Reserva continúa exponiendo 93 trabajos originales de 31 artistas contemporáneos radicados en Francia.

TEATRO

El grupo "Yuyachkani" presentará nuevamente *Los músicos ambulantes*, en la Alianza Francesa de Lima (Av. Garcilaso de la Vega 1550), viernes 8 p.m.; sábados y domingos 5 p.m... En el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) se acaba de estrenar la comedia *Bienvenido, amor*, de Nicolás Yerovi, de viernes a lunes, 9 p.m... El jueves 8 se estrena la comedia de Bertolt Brecht *El señor Puntilla y su chofer Matti*, por el grupo "Ensayo", en el teatro "Arlequín" (Av. Cuba 1130, Jesús María), de jueves a lunes 8 p.m. y los domingos a las 5 p.m.

LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.
Tomás Azabache:

A usted siempre le consultan los enamorados de izquierda que tienen problemas o se han peleado con su pareja, pero casi nunca he visto que usted brinde asesoría sentimental a las personas que deseen romper y no volver a ver jamás a la otra persona. Ese es mi caso, y como ya he probado muchos métodos sin resultados positivos, le escribo contándole mi caso. Por motivos que no es necesario detallar, mi compañero y yo, ambos militantes carnetizados de Izquierda Unida, decidimos romper nuestra relación; mejor dicho, yo decidí romperla. Al principio él pareció tomar las cosas con calma y, aparentemente, se resignó. Nos dejamos de ver muchos días y cortamos también la comunicación telefónica diaria. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que nuevamente volviera a encontrarlo en un acto de la izquierda; en esa ocasión, él habló de la casualidad y todas esas cosas. Pero desde esa ocasión prácticamente lo veo todos los días, contra mi voluntad, en cualquiera de las actividades o tareas de la izquierda. Al comienzo se hacía el encontradizo, pero después me he dado cuenta que en realidad él averigua previamente, con algunas amigas, las actividades y los sitios que frecuentaré —y que él, por lo demás, conoce muy bien—. Para evitarlo, me alejé temporalmente de las tareas políticas y comencé a frecuentar el "Wony", "Wifala", "La máquina del sabor" y otros lugares similares, pero, cuando más contenta estaba él aparecía y se plantaba a mirarme, como si vigilara mis pasos. Un día lo paré en seco y le exigí que me dejara en paz y que no me siguiera más. El contestó que esos eran lugares públicos y que todo el mundo podía entrar. Después lo he visto rondando mi esquina —como en el tango de Charlo— y, por supuesto, me he visto obligada a permanecer en mi casa. Ya no soporto más esta situación (incluso, según me he enterado, quiso hablar con el doctor Barrantes para que él interceda y se reanude la antigua relación) y estoy harta. ¿Qué puedo hacer, camarada Azabache?

Acosada

● *Querida "Acosada: prueba primero a pedir asilo en "La otra cara de la luna", convento feminista en el que no se admite el ingreso de varones; si esto falla, pide asilo en un país socialista con el que no simpatice tu perseguidor. Así, le dirás adiós.*

PAOLI EN LIMA

Considerado como uno de los más destacados estudiosos de la literatura latinoamericana, Roberto Paoli, profesor italiano de la Universidad de Florencia, se encuentra entre nosotros invitado por el Instituto Italiano de Cultura para dictar una serie de conferencias. Ya sea como agudo crítico literario o como traductor, Paoli ha mostrado un especial interés por la literatura peruana, como lo acredita su traducción de la obra poética de César Vallejo al italiano (*Vallejo. Tutte le poesie*, 1973) y su posterior trabajo crítico *Mapas anatómicos de César Vallejo* (1981), así como sus análisis de las obras de Eguren, Arguedas, Eielson, Westphalen, Sologuren, Moro, Adán y Belli. En otro terreno, Paoli ha publicado en 1977 *Borges. Percorsi di significato* y. próximamente aparecerá su estudio sobre la poetisa mexicana sor Juana Inés de la Cruz.

Paoli, profesor Honoris Causa de San Marcos, dictará dos conferencias organizadas por esa casa de estudios, con el auspicio del Banco Continental, sobre "La poesía de Borges" y "Modos y representación en *Cien años de soledad*", el 5 y 10 de setiembre respectivamente (el local y la hora aún no han sido precisados).

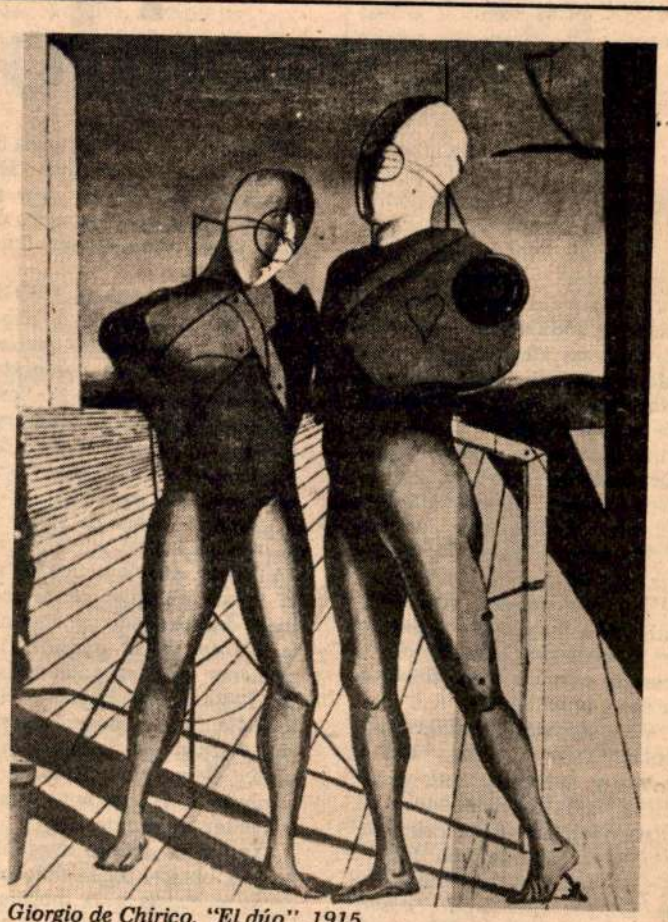
Luego, en el Instituto Italiano de Cultura (Arequipa 1075, Lima) ofrecerá un ciclo de tres conferencias titulado "Seis autores peruanos frente a la crisis del lenguaje poético"; este jueves 8, a las 6.30 pm., Paoli abordará la obra de Emilio Adolfo Westphalen y Jorge Eduardo Eielson; posteriormente, el jueves 15, se referirá a la poesía de Javier Sologuren y César Moro, para concluir el jueves 22 con el análisis de la obra de Martín Adán y Carlos Germán Belli.

EL ESCRITOR Y SU OBRA

Pocas son las veces en las que el público o los lectores tienen ocasión de conversar con sus autores favoritos y escuchar de ellos el relato de sus inicios literarios, los trucos del oficio, la explicación de tal o cual detalle que aparece en su obra y otros temas afines. La Universidad de Lima, con la coordinación de Jorge Cornejo Polar, ha tenido la afortunada iniciativa de organizar un curso denominado "El escritor y su obra" en el que veinte autores representativos de nuestra literatura se explayarán sobre los temas señalados anteriormente y otros que los solicite el público. El curso se desarrollará entre el 12 de setiembre y el 16 de noviembre, los lunes y miércoles de 7 a 9 pm., y en él participarán Wáshington Delgado, Francisco Bendezú, Carlos Eduardo Zavaleta, Alejandro Romualdo, Carlos Thorne, Carlos Germán Belli, Marcos Yauri Montero, Edgardo Rivera Martínez, Antonio Cisneros, Eduardo Gonzales Viaña, Marco Martos, Javier Sologuren, Abelardo Sánchez León, Luis Fernando Vidal, Edgar O'Hara, Jorge Díaz Herrera, Enrique Sánchez Hernani (conocido también como "El fauno de COVIDA"), José Adolph, Magda Portal y Mario Vargas Llosa. Como se ve, casi una selección de la literatura peruana, con algunos suplentes incluso. Las inscripciones se efectúan en Jr. Nazca 548, Jesús María (los participantes tendrán derecho a un autógrafo de su escritor favorito).

ITACA

Itaca, poemario de Jorge Eslava que ganó el premio COPE 1982 de poesía, será presentado este viernes 9 a las 7.30 pm. en el auditorio de PETROPERU.



Giorgio de Chirico, "El dúo", 1915

EL ARTE METAFISICO

Una muestra fotográfica de "El arte metafísico", movimiento de vanguardia de origen italiano que toma su nombre de la definición que Giorgio de Chirico dio a su propia pintura, se ha inaugurado esta semana en el Instituto Italiano de Cultura (Arequipa 1075, Lima), organizada por la Cuadrianal Nacional de Arte de Roma en colaboración con el Museo Documental de la Metafísica. La exposición estará abierta al público hasta el 21 de setiembre.

IRA POETICA

Lima, 21 de setiembre de 1983
Sres.
El Caballo Rojo:

Tomás Azabache sostiene, en la reseña que hace de *Maestra Vida* Nos. 2-3, que: "...en la sección peruana merecen leerse, en nuestra opinión, los poemas de Oscar Aragón, Guillermo Falconí, Juan Carlos Lázaro, Mariela Dreyfus y tal vez algo de Juan Bullita y Giovanna Pollarolo; el resto, acaso pueda servir de letra para una nueva salsa" *(El Caballo Rojo,* 21/8/83).

Este "crítico" —sin entrar a discutir los criterios que subyacen en sus artículos— merece por "su opinión", en cuanto lo último me concierne, dos patadas en el culo y que se ponga a componer la nueva salsa.

Mario Wong Rivera

● *Abrumados por la evidente exquisitez verbal del poeta, hemos optado por iniciar contactos con Rubén Blades para que le ponga música al texto de Mario Wong; pero, si éste lo prefiere, podemos trasladarle la tarea a Beto Villena. Y no se preocupe, amigo Wong, que su talento epistolar tampocó se desperdiciará: estamos seguros que mañana mismo lo buscará Augusto Polo Campos para que lo asesore en la elaboración de sus coprolálicos guiones de TV.*

ALBERTO QUINTANILLA

Alberto Quintanilla, artista cusqueño que reside en París desde hace muchos años, está exponiendo en la galería "Trapecio" (Larco 743, mezanine 2, Miraflores) una serie de óleos en los que se aprecia su conocida veta mágica y mítica. Quintanilla ha ganado un sólido prestigio en el extranjero, y su obra ha sido expuesta en las galerías de las principales ciudades europeas. Hasta el 13 de setiembre.

NEW YORK, NEW YORK

La urbe y sus habitantes ha sido uno de los temas predominantes en la literatura norteamericana contemporánea. Y, en este aspecto, Nueva York, la ciudad de los rascacielos, ha sido el centro de interés de algunos poetas estadounidenses como Hart Crane (1899-1933), Elizabeth Bishop (1911-1972), Robert Lowell (1917-1977), Frank O'Hara (1926-1966) y Allen Ginsberg (1926), cuyas obras serán analizadas este martes por el poeta Abelardo Sánchez León (como sociólogo de DESCO, Sánchez León también ha mostrado interés por la urbe limeña) en la conferencia "Nueva York como motivo poético", en el marco del ciclo "Presencia de la poesía norteamericana" organizado por el Instituto Cultural Peruano Norteamericano. La cita es en el auditorio de la Municipalidad de San Isidro (El Olivar) a las 7.30 pm.; el ingreso es libre.

Por las ramas

Canon, región y movimiento popular *(Lima, SERPO, 1983, 59 pp.), reúne las conferencias del ciclo "Canon y región" que organizaron el año pasado Servicios Populares de Orientación y Difusión (SERPO) y el Departamento Académico de Ciencias Histórico-Sociales de San Marcos con la participación de destacados intelectuales y dirigentes populares de algunas regiones del país; los temas tratados fueron "Región, corporaciones y movimiento popular", "Explotación de recursos naturales y región", y "Canon: implicancias económicas y jurídicas"...* El sistema tributario del Perú *(Lima, Mosca Azul, 1983, 150 pp.), trabajo elaborado por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico a partir de un convenio suscrito con el Instituto de Desarrollo Económico de ESAN...* Nueva sociedad *(Caracas, mayo-junio de 1983, 150 pp.) dedica la mayor parte de esta entrega al centenario de la muerte de Carlos Marx, con artículos de José Aricó, André Gunder Frank y Demetrio Boersner, entre otros...* Colectivo *(Lima, 1983, No. 1, 30 pp.), revista odontológica de ciencia y cultura editada por la nueva generación de profesionales y estudiantes de odontología de San Marcos, que se propone dirigir los servicios de salud oral a las grandes mayorías nacionales.*

SOBRE EL ROCK, LA SALSA Y LA DERROTA

Rosalba Oxandabarat

Lo que actualmente se llama más o menos a grosso modo —dada la dificultad de encerrarlo en límites precisos y verificables— "cultura popular", y que los expertos en comunicación que ahora pululan por todas partes prefieren llamar "cultura de la massmedia", se convierte cada vez más en un fenómeno de acumulación. Hay modas que se imponen como típicas durante un año o dos: es el furor, el todo el mundo lo hace. Luego quedarán algunas y se irán otras, pero quedan unas cuantas. Por ejemplo, siempre habrá niños o muchachos que patinen, pero ya pasaron esos cercanos y temibles tiempos donde uno tropezaba con rueditas por doquier: en parques, calles, panaderías, cafés y el mundo ya no parecía andar sino rodar, y los traumatólogos hicieron su América con clavículas, piernas, brazos y hasta columnas fuera de lugar.

La gente es abierta, receptiva: prueba, ve, acepta, y luego decide qué es lo que permanece. De ahí que siempre es recomendable la paciencia cuando alguno de los "furores" no es del agrado de uno. Sólo queda lo que sirve, de una u otra forma (a veces, misteriosa).

En la música es donde lo perecedero y lo durable se manifiestan con especial claridad. Los tangos y los boleros ya no estaban de moda en la década del sesenta: era el rock, con sus brillos y sus ruidos electrónicos, el que barría con los rankings de audiciones, ventas de discos y conciertos multitudinarios. Los viejos de entonces refunfuñaban a propósito de una música y un idioma (el idioma del rock siempre fue el inglés, por más intentos más bien huachafos de trasladarlo al castellano) que no les decía nada. Al menos no les decía nada bueno. Y los jóvenes presuntuosos de entonces aunábamos la música a nuestras diferencias generacionales, y fue entonces que éstas, que posiblemente siempre existieron de una forma u otra, adquirieron carta de ciudadanía en la ropa, los gustos y hasta el psicoanálisis. Siempre hubo adultos y adolescentes, pero sólo a partir de los sesenta ser joven se convirtió en profesión, acto de fe, causa y efecto y hasta motivo de sospecha (en las dictaduras del sur, por ejemplo. Tener de veinte a veintiocho años en la proximidad de los setenta ya era motivo de suspicacia por parte de la policía). De todo eso lo que quedó fue el rock, que sigue sobreviviendo con otros cultores y otros intérpretes, entre ellos algunos sobrevivientes de la época de oro, seudo iracundos de cuarenta años para los que el blue jeans se convirtió en segunda piel. Y un estilo que se adhirió a la publicidad, que con muy pocas excepciones saqueó deportes, excursiones, amores adolescentes y cuanto pueda sugerir vigor, despreocupación, "juventud" que tal o cual gaseosa o ropa pueden proporcionar a discreción. Lo curioso es que el rock, puesto de moda a fines de los cincuenta a nivel mundial, haya durado tanto tiempo, cuando ya tienen edad más que suficiente para rechazarlo sus primeros cultores. En aquellas tontas primeras películas hechas al calor del furor del primer rock, se solía explotar la indignación adulta ante danza tan movida, contrastando con los foxtrots y blues melódicos que los mayores preferían para abrazarse rítmica y gentilmente. ¿Qué contraste se podría buscar hoy entre lo que bailan los muchachos quinceañeros y lo que bailaron sus padres? Por lo menos en cuanto a gimnasia, no serían los viejos quienes perdieran.

El otro rasgo curioso es la confrontación, que casi tiene características de lucha de clases mezclada con lucha generacional, entre el rock y la (no tan) nueva competidora, la salsa. Curioso, digo y repito, porque los más feroces cultores de la salsa, caribe, urbana, sudamericana, venganza chicana en Nueva York, exabrupto en español en las tripas del emporio del rock por excelencia, son gente cuya edad corresponde más o menos a los ex rockeros de las dos décadas anteriores. Sus hijos siguen bamboleándose en inglés, mientras ellos la continúan en español, ayudados en tan curiosa (otra vez) empresa por un entusiasmo popular de multitudes que los alcanza y contagia. Si el rock uniformizó por los muchachos de clase media y alta, alcanzando un estilo universal, la salsa atacó desde abajo (como en sus tiempos lo hizo el tango) penetrando casi todos los estratos de la sociedad latinoamericana. Hay salseros populares y hay salseros pitucos, salseros de izquierda y de derecha, salseros maduros y salseros jóvenes aunque no adolescentes, por lo menos en la clase media urbana. Lo constato (como que no me gusta la salsa, al menos como suena, aunque haya gente que la baile muy bien) como fenómeno digno a tomarse en cuenta, al menos por los sociólogos imaginativos que suelen ser los novelistas y poetas, que son los únicos que suelen explicar con coherencia los fenómenos sociales cuando éstos afectan algo más que el ingreso per cápita o cualquiera de esas cosas que pueden explicarse cuadritos mediante. Alguien tendrá que explicar alguna vez por qué este ritmo, mezcla de todos los anteriores del luminoso Caribe, tuvo éxito en tal cruzada de unificación interclasista e intergeneracional, cosa que no había conseguido el rock, ni ritmo alguno por tiempo considerable, si exceptuamos al viejo tango, hace tantos años. Las explicaciones de los salseros de izquierda (el contenido anticonformista o de "denuncia social" de algunas letras de salsa) se me ocurre traído de los pelos, aunque roza quizás en parte —como suele ocurrir con todas las explicaciones absolutas— algo de la verdad, que nunca es toda la verdad. Se me ocurre que la "protesta" de la salsa tiene un acento burlón, como es también burlón su erotismo y sus cuentos de cantina, que se acerca peligrosamente a la negación de lo que aparentemente expresa, erotismo, protesta o cuentos de cantina. En esto se distancia del rock, que al menos en su época de oro se tomaba absolutamente en serio, y logró que todo el mundo la tomara, su supuesto carácter de "ruptura".

Por algo la salsa vino después aunque sus raíces estén muy atrás. Y termino, absolutamente segura de que no variarán ni un punto los rankings de los numerosísimos programas salseros, con mi idea de que la salsa es tan sudamericana porque es como la instalación, riéndose con sonrisa de diente de oro, guiñándose el ojo a sí misma con complicidad fraterna, de una suerte de derrota, que se festeja porque es tan grande que no alcanza para llorarla. En el amor y en la guerra.

Morir de amor

Mito Tumi

Hace algún tiempo, un periódico local informó que dos jóvenes limeños se habían suicidado el mismo día, en dos lugares diferentes de la ciudad, después de escuchar una canción de Julio Iglesias titulada "Ya no me vuelvo a enamorar". Una conjetura apresurada podría asumir que los suicidas adoptaron su actitud porque no toleraban el melifluo estilo del cantante español. El hecho, sin embargo, tiene relieves dramáticos, y confirma que casi dos siglos después de la muerte literaria de Werther, la pérdida amorosa es considerada por algunas personas como una razón suficiente para renunciar a la vida.

Cuando el amor llegaba a su fin, los antiguos solían emprender un largo viaje, confiados en que la distancia aplacaría finalmente el dolor. El hombre moderno, por lo general con menos posibilidades trashumantes, debe resignarse a permanecer en la ciudad, donde cada esquina le recordará que lo ha perdido todo y que está solo. ¿Para qué seguir sufriendo?, se preguntará entonces. Y en su depresión, sólo encontrará una solución liberadora a su desdicha.

Ricardo Friedenthal, citado por A. Alvarez, después de pintar la oleada de suicidios que produjo en el siglo XVIII la publicación del *Werther* de Goethe, recoge una expresión de la época: "Un tipo que se mata por una muchacha con la que no pudo acostarse es un idiota, y un idiota más o menos en el mundo no tiene importancia". Desde un punto de vista racional, tal vez pueda ser aceptable un juicio de esta clase; en el amor, sin embargo, lo que menos interviene es la razón, y un hecho como el suicidio, y más si se produce por las mudanzas del corazón, tiene aristas que escapan a la lógica habitual.

Cuando *Werther* fue publicado en 1773, una verdadera fiebre de suicidios se extendió rápidamente por Europa. Muchos jóvenes, que compartían las penas y desventuras amorosas del personaje de Goethe, se vestían con un frac azul y un chaleco amarillo, y se quitaban la vida de un balazo. En melancólica peregrinación, cientos de enamorados acudían a la tumba del suicida Jerusalem, en cuyo triste final se habría inspirado Goethe para configurar su personaje; el mismo autor referiría años después que con la escritura de la novela eliminó y resolvió las tendencias suicidas que también lo acechaban a él.

Estructurado en forma de diario del protagonista, el libro describe el amor imposible de Werther por Carlota, quien, pese a sentirse atraída por él, no puede corresponderle porque está casada con Alberto. Casi al final de la historia, cuando Werther ya ha tomado la decisión de matarse, el protagonista le lee a Carlota los cantos de Ossian, y, en un momento de exaltación amorosa, los labios de la pareja se funden en uno solo. Luego, el balazo final y el entierro del desventurado amante al borde del cementerio, bajo la sombra de los tilos, como él lo había deseado. Antes, había anotado en su diario: "¡Oh, vida de mi vida! Más de una vez en mi alma desgarrada ha penetrado un horrible pensamiento: matar a tu marido... a ti... a mí. Sea yo, yo solo; así será".

*****

"*Matar (...)... a ti... a mí*". El psicoanálisis ha explicado que cuando se produce una depresión —motivada, en este caso, por la pérdida amorosa— el sujeto incorpora la imagen de la persona amada y la hostilidad inconsciente que se siente hacia ella finalmente se desplaza del objeto de la agresión hacia el propio sujeto, para culminar en la autodestrucción. El suicida ha sido rebasado por el instinto de muerte.

Hay, también, una suerte de chantaje que el suicida pretende ejercer sobre la persona amada para revertir la situación negativa, y el deseo claramente expresado de llamar la atención sobre su desamparo. Al ejecutar su propia muerte el suicida por amor trata igualmente de castigar a la persona que le ha causado su aflicción. En uno y en otro caso estos empeños pueden resultar inútiles. El chantaje no garantiza la recomposición de la armonía destruida, y el castigo no siempre va a resultar tal, pues al probable dolor inicial de la persona amada seguramente le sucederá primero un vago recuerdo y luego el olvido.

Pero el amante desesperado no repara en estas posibilidades. Para él, el bienestar depende de una sola persona ("una mujer que es todas las mujeres, pero que no es *ella*", dice el poeta). Cuando la ruptura se produce, toda la magia que había generado el amor desaparece. Es la hora terrible del dolor. El abandonado se encuentra solo frente al universo, encerrado en una desdichada lógica que le indica que si ella no está más junto a él la existencia es triste y cruel y no tiene sentido vivirla. Los argumentos de los que le rodean, por más coherencia que tengan, no serán escuchados. Un parque que cruza, una canción escuchada al descuido, un gesto cualquiera, todo contribuye a acentuar el oprobio de la melancolía y la irreversible certeza de que lo ha perdido todo. Entonces, en el silencio del corazón, como señala Camus*, comienza a preparar su gran obra.

Esta atmósfera depresiva donde reina la destrucción y la alquimia de lo perdido ha sido captada admirablemente por la poesía. Después de una decepción amorosa, el joven poeta español Edgar Santander escribió en 1951 el poema "Ultima forsan" (el título repite una inscripción latina que figuraba en algunos relojes medievales; quien los miraba y reparaba en la frase, inmediatamente tomaba conciencia de que esa hora podía ser acaso la última): "*Los espejismos que los días me trajeron/ se han borrado/ —se están borrando en este instante—/ con la misma obstinación de quien resuelve/ palabras cruzadas en los periódicos./ Puedo ahora salir a las calles,/ cualquiera sea la posición de los astros,/ y atestiguar en silencio/ la permanencia y la costumbre de la destrucción,/ los altos muros donde alguien ha escrito/ las hermosas consignas del fracaso./ Con los brazos cruzados/ inútilmente aguardaré en los parques/ las antiguas simetrías,/ y miraré la hora, tal vez la última*". Fue el último poema de Santander; a los pocos días se pegó un tiro.

*****

A través de la historia, los suicidas, además de su existencia trágica, han pasado por el trance de ser vilipendiados y escarnecidos aun después de haber llevado a la práctica su radical determinación. En la Grecia de Aristóteles el suicidio era considerado como un acto de irresponsabilidad social, pues con su acción el ciudadano privaba de sus servicios al Estado. La tradición cristiana también rechaza el suicidio a partir de la consideración de que Dios ha otorgado la vida al hombre y sólo El se la puede quitar; como sanción, la Iglesia estableció la privación de los óleos para los suicidas y la prohibición de que los cementerios acojan sus restos. Posteriormente, y hasta el siglo pasado, en Inglaterra y Francia el Estado confiscaba los bienes del suicida y su cadáver era exhibido en las plazas y en ocasiones mutilado.

Por la reserva con que los familiares del suicida tratan estos casos, siempre resulta difícil llevar estadísticas precisas sobre el número de suicidios que se producen en una sociedad —estadísticas de hace diez años señalaban que en Estados Unidos se producía un suicidio cada veinte minutos—, por esta razón, y porque los móviles no son manifestados por el suicida, también es complicado precisar cuántos de estos casos están relacionados con una circunstancia amorosa adversa. Sí se puede señalar, en cambio, que el número de hombres que ejecutan esta decisión es largamente superior al de las mujeres —y en este punto, un mapa podría aventurar la hipótesis de que esta ventaja estadística se produce porque solamente el hombre es capaz de sentimientos amorosos, pero esa sería una frágil especulación dictada por el despecho.

Otra curiosa constante que se observa es que las rachas de suicidios están asociadas generalmente al periodo primaveral —y el lector ya habrá reparado que en poco más de tres semanas el calendario marcará el inicio de la estación de las flores—, aunque también hay oleadas vinculadas a melancolías colectivas aparentemente producidas por un hecho literario (como el wertherismo) o musical (Solomon y Patch refieren que "durante los años 30, una balada de blues, 'Gloomy Sunday', fue prohibida en la radio porque se dijo que siempre ocurría una racha de suicidios después de que se tocaba"). Sin considerar las estadísticas ni las circunstancias exteriores que podrían inducirlo, Borges ha señalado que "el suicidio es algo que toda persona inteligente se plantea por lo menos una vez en la vida".

*****

El amor, lamentablemente, no dura. Los amantes lo saben, o deberían saberlo. Alguien que haya superado estos trances se inclinará a creer que la dignidad del suicidio merece asumirse por causas diferentes —y de mayor trascendencia— de las que acarrea la desdicha, terrible, es cierto, amorosa. Que así como el amor es frágil, el dolor también lo es.

¿Se puede encontrar un argumento para persuadir a alguien que sufre una irreparable pena de amor de que no debe ceder ante el soborno de la melancolía? Pienso en los dos jóvenes que se suicidaron escuchando a Julio Iglesias y que mencioné al comienzo. Tal vez una frase de Fritz Perls les hubiera ayudado a comprender que la felicidad (que no existe) o la desdicha no están —no pueden estar— subordinadas a otras persona: "Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo. No estoy en este mundo para llenar tus expectativas y tú no estás en este mundo para llenar las mías. Tú eres tú y yo soy yo, y si nos encontramos es hermoso... sino no puede remediarse". O acaso, otra más cínica de Oscar Wilde: "Un hombre puede ser feliz al lado de una mujer, siempre y cuando no se enamore de ella". O, por último, el argumento más simple —y también el más absurdo— que aparece en Chejov. Cuando el tío Vania va a suicidarse a causa de una mujer, su hermana lo detiene con este doble susurro: "Hay que seguir viviendo... hay que seguir viviendo".

Nada permanece. Que no haya tristeza.

* En *El mito de Sísifo* Camus escribe: "No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no vale la pena de que se la viva es responder a la pregunta fundamental de la filosofía".

Cine

Rosalba Oxandabarat

Flash dance

El género musical está camino de la extinción. Con la sola excepción de Bob Fosse, en los últimos quince años ningún nombre importante ha aportado esta vía particularmente artificiosa, proclive a caer en el amaneramiento y la repetición que, gracias a Dios, parecen alejarse con el recuerdo de las insoportables zapateadas de Astaire, Rogers y cía. La muy breve y particular incursión de Richard Lester con los Beatles fue un capítulo aparte, de multiplicadores efectos propagandísticos, impensable fuera del contexto de los sesenta y sin el aporte fundamental de los muchachos de Liverpool.

Flashdance resucita, parece que con gran éxito, la vieja fábula que está en casi todos los antiguos musicales. La muchachita empeñosa cuyo no reconocido —aún— virtuosismo encontrará la recompensa después del esfuerzo y el fracaso. Alex (Jennifer Beals) encarna esta suerte de pequeña hada solitaria, pobre, independiente, obrera en una fábrica donde trabaja como soldadora, y bailarina nocturna en un cabaret. El jefe se enamora de ella y ella al final triunfa. El convencionalismo absoluto de la fábula se camufla detrás de todas las apariencias anticonvencionales. Alex no es modista ni vendedora, sino que se gana la vida en un trabajo generalmente reservado a los hombres. Vive sola, y no en cualquier parte, sino en una especie de fábrica abandonada donde ha recreado una vivienda-gimnasio muy particular. Vestida todo el día con toscas ropas de obrero, Alex se despojará en las noches —el viejo cuento de la crisálida— para transformarse en la mariposa leve que olvida pobreza y timidez entregada al placer del baile. Jennifer Beals baila muy bien y es bellísima, dentro de un estilo a la vez recatado y sensual: el principal acierto del realizador Adrian Lyne consiste en la elección de esta protagonista, cuyo físico y movimientos se adecuan perfectamente al papel mágico que interpreta. *Flashdance* es un cuento de hadas que en vez de bosques y cabañas se sitúa en fábricas, viejos galpones, vías de tren y cafés. El sucedáneo del castillo está sustituido, indisimuladamente, por el gran teatro que la pequeña hada debe conquistar. El jefe (Michael Nouris) debió haber sido el príncipe encantador, pero su personalidad no alcanza, y al villano le falta contundencia, así como a una serie de personajes secundarios inconsistentes cuyo papel de relleno resulta inocultable y hace decaer bastante al conjunto. El otro acierto es el tratamiento fotográfico, aprovechando muy bien las escenas de baile, los ambientes particulares elegidos, la correspondencia entre la iluminación del cabaret, con su brillo marcadamente artificial, y la fábrica con su chisporroteo de soldaduras. Con todos estos matices, *Flashdance* es un filme logrado a medias. Cautiva fácilmente por lo que tiene de irreal —el universo de la danza y la búsqueda de la belleza en ambientes convencionalmente feos— pero decae en la narración de una historia global, cuando se ocupa de lo secundario y cotidiano.

Jennifer Beals en "Flashdance".

Estrenos y aniversarios

Este jueves, si nada se interpone, se estrenará por fin *La familia Orozco*, de Jorge Reyes, filme nacional que conoció festivales gloriosos (Montreal, Cannes) y cuyo ingreso a las carteleras era esperado por lo menos desde el verano. Todavía no hemos visto esta película, y hacemos votos porque rompa la racha de los últimos filmes nacionales, que, como me acotó recientemente un amigo, han cumplido la proeza de la escala descendente: cada uno resultó peor que su inmediato antecesor. *La familia Orozco* y más tarde *Maruja en los infiernos* pueden parar la yeta. Preparando este último estreno, *Inca Films* ha programado una retrospectiva de Pancho Lombardi, cuyos datos figuran en cartelera.

También este jueves la sala "Julieta" cumple un año de su trabajo como sala de arte y ensayo. No conocemos los números de Fernando de la Jara como para afirmar que, desde el punto de vista económico, este esfuerzo haya sido un éxito, pero a nivel del público cinéfilo, "Julieta" ha triunfado. Se han visto películas que no entran en otros circuitos, festivales como el yugoslavo y el francés, se han rescatado filmes de poca vida en otras salas. Este esfuerzo, en Lima, merece un destaque muy especial. Tenemos cineastas y aspirantes a cineastas, críticos y aspirantes a críticos, una revista especializada como *Hablemos de cine*, que con varios años de trayectoria se ha impuesto en el medio. Pero faltaba un resorte fundamental, y es el exhibidor arriesgado y de buen gusto que cubriera una exhibición de calidad a nivel comercial. Sin este requisito, pocas hubieran sido las esperanzas de mejorar la calidad de lo que se ve, rubro en el que, como se sabe, Lima está a la cola de Calcuta. Un buen cine con buenas películas, que permita que una programación de buen nivel no se convierta en un acto de militancia —como puede suceder a veces con los esforzados, mal situados e impredecibles cine-clubes— era lo que faltaba hasta hace un año. ¡Que siga y se multiplique!

EL PROFETA DEL DIABLO

Para festejar el aniversario el "Julieta" proyectará *El profeta del diablo*, de John Huston, que, recordamos, se exhibió durante la inauguración del cine como sala de arte y ensayo, el año pasado, formando parte de una semana especial, así que estuvo un solo día. Se trata de un filme hilarante y exasperante, un retrato ácido y cruel cebado en un aspecto importante y poco recreado en el cine, de la vida americana: la religión. Esa religión de estirpe puritana y fanática, iconoclasta a su manera pero más extremista siempre que el viejo, acomodaticio y multifacético catolicismo. La búsqueda irreal y llena de impotencia de la autenticidad de un descendiente de predicadores que quiere fundar una iglesia de Cristo sin Cristo, un marginal, al fin, cuyo iluminismo le precipita a la soledad, el crimen y la expiación y que, como todo fanático, rechaza los compromisos humanos cotidianos y tiene relaciones tormentosas de atracción y repulsa con el sexo. Pero todo esto narrado con los recursos del humor negro, ridiculizando lo patético de los "grandes soplos" en la más total y decadente pequeñez. Filme insólito, diabólico a su manera, otra veta especial del imponderable Huston.

Ajedrez

ZOLTAN RIBLI

Los cables han anunciado esta semana que se han iniciado conversaciones entre el as húngaro Zoltan Ribli y el veterano ex campeón mundial Vasily Smislov con la finalidad de decidir la sede de su enfrentamiento por las semifinales del campeonato mundial. La noticia tiene que ser recibida con beneplácito por los ajedrecistas porque es un indicio de que las diferencias entre la FIDE que preside el filipino Campomares y la Federación Soviética tal vez encuentren una salida. Como es sabido, Campomares ha declarado perdedor a Kasparov frente a Korchnoi. La FIDE, que ha recibido valiosos donativos norteamericanos para impulsar el ajedrez en el Tercer Mundo, decidió, **manu militari**, *que Kasparov y Korchnoi deberían jugar en Pasadena, California. Esta vez los soviéticos tienen toda la razón: tenían que haber sido consultados. Lo curioso es que también Korchnoi, que juega ahora con bandera suiza, había elegido jugar, en propuesta cerrada bajo sobre, en Holanda. También Holanda fue señalada como sede preferida por Kasparov. El próximo congreso FIDE dilucidará el diferendo. Veamos ahora el estilo posicional de Ribli, uno de los cuatro semifinalistas.*

Z. Ribli - L. Herzog. Lucerna, 1982.

1) C3AR, C3AR 2) P4AD, P3R 3) P3CR, P4D 4) A2C, A2R 5) 0-0, 0-0 6) P4D, CD2D 7) D2A, P3A 8) P3CD, P3CD 9) T1D, A2C 10) C3A, T1A 11) P4R, PxPR 12) CxP, CxC 13) DxC, D2A 14) A4A, A3D 15) AxA, DxA 16) P5A!, D2R (Si 16). . .,PxP 17) PxP, CxP 18) D4C, D2R 19) TR1A) 17) P4CD, TR1D 18) D1R, A3T 19) TD1A, A4C 20) P3TR, P3TR 21) T2D, D1A 22) D1D, P4TD 23) P4TD, A3T 24) P5C!, A2C 25) C5R, CxC 26) PxC, PCxP 27) T6D! A1T 28) P6C, TxT 29) DxT, DxD 30) PxD, T1C 31) TxP, TxP (Instante decisivo; ahora las blancas deberían ganar fácilmente con la siguiente jugada que Ribli dejó escapar por apuro de tiempo: 32) P7D!, T8C+33) R2T, T8D 34) T5D! y ganan; si 32. . .,T1C 33) AxP, AxA 34) TxA seguido de T8A) 32) TxP?, T1C 33) T7T, P4CR 34) P5T, R2C 35) P6T, R3A 36) P7D, R2R 37) P8D-D+, RxD 38) TXP, R1R 39) T7TR, T1D 40) P7T, R1A 41) T7AD y las negras abandonaron. **(Marco Martos)**

Cultural Survival QUARTERLY — DOCUMENTO 6

Centro de Investigación y Promoción Amazónica

COSTOS SOCIALES DE LA DEFORESTACION

AUTORES:

JORGE MALLEUX (UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA-LA MOLINA); JAMES NATIONS Y DANIEL KOMER (CENTRO PARA LA ECOLOGIA HUMANA. AUSTIN-TEXAS); JOSE DANCE (UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA - LA MOLINA); BRUCE RICH (CONSEJO DE DEFENSA DE LOS RECURSOS NATURALES -USA); JOHN TREACY (DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA. UNIVERSIDAD DE WISCONSIN- MADISON); JANET CHERNELLA DEPARTAMENTO DE ECOLOGIA. INSTITUTO NACIONAL DE PESQUISA DA AMAZONIA-MANAUS); KIRK ENDICOTT (PROFESOR DE ANTROPOLOGIA, DARTMOUTH COLLEGE); MICHAEL WALLACE (DEPARTAMENTO DE PLANEAMIENTO Y ESTUDIOS URBANOS. INSTITUTO TECNOLOGICO DE MASSACHUSETTS); ROBERT BAILEY (DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA. UNIVERSIDAD DE HARVARD)

DISTRIBUCION NACIONAL: Tef. 233234
DISTRIBUCION EXTRANJERO: CIPA
AV. RICARDO PALMA 666-D LIMA 12-
PERU. TELEFONO 464823

Ya salió

su revista "Sociedad y Política" No. 13

De venta:

en quioscos y librerías.

PUBLICACIONES

CIPA

Distribución Nacional: Teléfono 233234
Distribución al Extranjero; CIPA
Dirección; Ricardo Palma 666-D - Lima 18
PERU.- Teléfono 464823

Y TODOS LOS DOMINGOS EL CABALLO ROJO

diario
PUBLICIDAD:
AV. CUBA No. 568 Telf. 237449

OBE 2

ORIENTACION VOCACIONAL

La Empresa Editora Mario Pimentel E.I.R.L. se complace en ofrecer a los Profesores, Coordinadores de OBE, Padres de familia y público en general, la venta de prepublicación del Libro OBE 2, tan esperado en las bibliotecas - Colegios - Universidades y afines.

OBE 2 contiene, técnicas sencillas de fácil aplicación que permiten al alumno confrontar sus capacidades, con las opciones ocupacionales existentes en nuestro medio; además ayuda a determinar las carreras profesionales que mejor contribuyan a su realización personal.

Asimismo, felicita y agradece la labor realizada por sus autoras exclusivas: Juana Vásquez Vara y María Isabel Urioste

Precio de Pre Publicación ..... S/. 4,500.-
Precio de Venta 6,000.-

Separe su Edición con tiempo

VENTAS POR MAYOR Y MENOR.
Bernardo Alcedo No. 172 - Lince —

Telf. 71-1518